

---

# LA VENGANZA DE TAMAR

---

Personas que hablan en ella:

- **AMÓN**
- **ELIAZER**
- **JONADAB**
- **ABSALÓN**
- **ADONÍAS**
- **TAMAR**
- **DINA**
- **ABIGAÍL** reina
- **BERSABÉ**
- **Un CRIADO**
- **Un MAESTRO** de armas
- **JOAB**
- **DAVID**
- **MICOL**
- **SALOMÓN**
- **TIRSO**
- **BRAULIO**
- **ALISO**
- **RISELO**
- **ARDELIO**, ganadero
- **LAURETA**

---

## ACTO PRIMERO

---

*Salen AMÓN, de camino, ELIAZER y JONADAB,  
hebreos*

AMÓN:           Quitadme aquestas espuelas  
y descalzadme estas botas.

ELIAZER:       Ya de ver murallas rotas,  
por cuyas escalas vuelas,  
debes de venir cansado.

AMÓN:        Es mí padre pertinaz;  
ni viejo admite la paz,  
ni mozo quita del lado  
el acero que descño.

JONADAB:     De eso, señor, no te espantes  
quien descabezó gigantes  
y comenzó a vencer niño,  
si es otra naturaleza  
la poderosa costumbre,  
viejo, tendrá pesadumbre  
con la paz.

ELIAZER:       A la grandeza  
del reino que le corona  
por sus hazañas subió.

AMÓN:        No soy tan soldado yo  
cual de él la fama pregona.  
De los amonitas cerque  
David su idólatra corte;  
máquinas la industria corte  
con que a sus muros se acerque;  
que si en eso se halla bien  
porque sus reinos mejora,  
más quiero, Eliazer, una hora  
de nuestra Jerusalén,  
que cuantas victorias dan  
a su nombre eterna fama.

ELIAZER: Si fueras de alguna dama  
 alambicado galán,  
 no me espanto que la ausencia  
 te hiciera la guerra odiosa;  
 que, amor que en la paz reposa,  
 pierde armado la paciencia.  
 Mas, no amando, aborrecer  
 las armas, que de pesadas  
 suelen ser desamoradas,  
 cosa es nueva.

AMÓN: Sí, Eliazer;  
 nueva es, por eso la apruebo;  
 en todo soy singular;  
 que no es digno de estimar  
 el que no inventa algo nuevo.

*Salen ABSALÓN, ADONÍAS y otros, de  
 camino*

ABSALÓN: No gozaremos las treguas  
 que el rey da al contrario bien,  
 no estando en Jerusalén.

ADONÍAS: Corrido habemos las leguas  
 que hay de Rabata hasta aquí,  
 volando.

ABSALÓN: ¡Qué bien pensó  
 quien las postas inventó!

ELIAZER: No, a lo menos para mí.  
 Doylas a la maldición  
 que, batanando jornadas,  
 me han puesto las dos lunadas  
 como ruedas de salmón.

ABSALÓN: ¡Oh, Eliazer! ¿También tú gozas  
 treguas acá?

ELIAZER: ¿Qué querías?

AMÓN: ¡Oh, mi Absalón, mi Adonías!  
 ¿Aquí?

ABSALÓN: Travesuras mozas  
 nunca, hermano, están despacio;

troquemos en nuestra tierra  
 por las tiendas de la guerra  
 los salones de palacio.

Diez días que han de durar  
 las treguas que al Amonita  
 David da, el Amor permita  
 sus murallas escalar.

AMÓN:           ¿Murallas de Amor?

ABSALÓN:           Bien puedes  
 permitirles este nombre.  
 Amando de noche un hombre,  
 ¿no asalta también paredes?  
 ¿Ventanas altas no escala?  
 ¿No ronda? ¿El nombre no da?  
 ¿Trazando ardides no está?  
 Luego Amor, a Marte iguala.

AMÓN:           No te quiero replicar;  
 ya sé que tiene gran parte  
 Amor, que es hijo de Marte,  
 y lo que hay de Marte a amar.

ABSALÓN:        En ti, príncipe, infinito;  
 pues, con ser tan gran soldado,  
 nunca fuiste enamorado.

AMÓN:           Poco sus llamas permito.  
 No sé ser tan conversable  
 como mi hermano Absalón.

ABSALÓN:        La hermosura es perfección,  
 y lo perfecto es amable.  
 Hízome hermoso mi suerte  
 y a todas me comunico.

AMÓN:           Estás de cabellos rico  
 y así puedes atreverte;  
 que, a guedeja que les des  
 las que muertas, por las tiendas  
 te porfían que los vendas,  
 tendrán en ti su interés;  
 pues, si no miente la fama,  
 tanto tu cabeza vale,  
 que me afirman que te sale  
 a cabello cada dama.

ELIAZER: Si así sus defectos salvas  
 ¿qué mucho te quieran bien,  
 pues toda Jerusalén  
 te llama Socorre-calvas?  
 Y las muchas que compones  
 debiéndote sus bellezas,  
 hacen que haya en las cabezas  
 infinitos Absalones.  
 Ristros puedes hacer de ellas.

ABSALÓN: Eliazer, conceptos bajos  
 dices.

ELIAZER: Fueran ristros de ajos,  
 si no es por ti, las más bellas.

ABSALÓN: En fin, ¿el príncipe da  
 en no querer a ninguna?

AMÓN: Hasta encontrar con alguna  
 perfecta, no me verá  
 en su minuta el Amor.

ABSALÓN: Elisabet, ¿no es hermosa?

AMÓN: De cerca no, que es ojosa.

ADONÍAS: ¿Y Ester?

AMÓN: Tiene buen color,  
 pero mala dentadura.

ELIAZER: ¿Delvora?

AMÓN: Es grande de boca.

JONADAB: ¿Atalía?

AMÓN: Ésa es muy loca,  
 y pequeña de estatura.

ABSALÓN: No tiene falta María.

AMÓN: ¿Ser melindrosa no es falta?

ADONÍAS: ¿Dina?

AMÓN: Enfádame por alta.

ELIAZER: ¿Rut?

AMÓN: Es negra.

JONADAB: ¿Raquel?

AMÓN: Fría.

ABSALÓN: ¿Aristóbola?

AMÓN: Es común;  
 habla con ciento en un año.

ABSALÓN: ¿Judit?

AMÓN: Tiene mucho paño,  
y huele siempre a betún.

ADONÍAS: ¿Marta?

AMÓN: Encubre muchos granos.

ELIAZER: ¿Alejandra?

AMÓN: Es algo espesa.

JONADAB: ¿Jezabel?

AMÓN: Dícenme que ésa  
trae juanetes en las manos.

ABSALÓN: ¿Zilene?

AMÓN: Rostro bizarro,  
mas, flaca e impertinente.

ELIAZER: Pues no hallas quien te contente,  
haz una dama de barro.

ABSALÓN: ¡Válgate Dios por Amón!  
¡Qué satírico que estás!

AMÓN: No has de verme amar jamás;  
tengo mala condición.

ADONÍAS: ¿Luego no querrás mañana  
en la noche, ir a la fiesta  
y boda que a Elisa apresta  
la mocedad cortesana?

AMÓN: ¿Con quién se casa?

ADONÍAS: ¿Eso ignoras?  
Con Josefo de Isacar.

AMÓN: Bella mujer le han de dar.

ABSALÓN: Tú que nunca te enamoras,  
no la tendrás por muy bella.  
¿Piensas ir allá?

AMÓN: No sé.

ADONÍAS: Hay bravo sarao.

AMÓN: Iré  
a danzar, más que no a vella.  
Pero ha de ser disfrazado  
si es que máscaras se admiten.

ADONÍAS: En los saraos se permiten.

AMÓN: ¡Lástima tengo al casado  
con una mujer a cuestras!

ELIAZER: Poco en eso te pareces  
a tu padre.

AMÓN:                    Muchas veces  
de ese modo me molestas.

Ya sé que a David, mi padre,  
no le han parecido mal,  
testigo la de Nabal  
y Bersabé, hermosa madre  
del risueño Salomón.

ADONÍAS:    Y las muchas concubinas,  
cuyas bellezas divinas  
milagro del mundo son.

ABSALÓN:    Gana he tenido de verlas

AMÓN:        Guárdalas el rey, de suerte  
que aun no ha de poder la muerte  
hallar por donde vencerlas.

ABSALÓN:    El recato de palacio  
y poca seguridad  
de la femenil beldad  
no las deja ver despacio.

Mas, por Dios, que ha pocos días  
que a una muchacha que vi  
entre ellas, Amón, le di  
toda el alma.

AMÓN:                    Oye, Adonías,  
del modo que está Absalón.

¿A la mujer de tu padre?

ABSALÓN:    Sólo perdono a mi madre.  
Tengo tal inclinación,  
que con quien celebra bodas,  
envidiando su vejez,  
me enamoro, y habrá vez  
en que he de gozarlas todas.

AMÓN:        La belleza y la locura  
son hermanas. Eres bello  
y estás loco.

ADONÍAS:                A tu cabello  
atribuye tu ventura  
y no digas desatinos.

Ya es de noche, ¿qué has de hacer?

ABSALÓN:    Cierta dama he de ir a ver,  
en durmiendo sus vecinos.

ADONÍAS: Yo me pierdo por jugar.

AMÓN: Yo que ni adoro ni juego  
leeré versos.

ABSALÓN: Buen sosiego.

AMÓN: En esto quiero imitar  
a David, pues no le imito  
en amar, ni quiero tanto.

ABSALÓN: Serás poeta a lo santo.

AMÓN: Los psalmos en verso ha escrito;  
que es Dios la musa perfecta,  
que en él influyendo está.

ADONÍAS: Misterios escribirá,  
que es guerrero y es profeta.

*Vanse ABSALÓN y ADONÍAS*

ELIAZER: ¿Qué habemos de hacer agora?

AMÓN: No sé qué se me ha antojado.

ELIAZER: ¿Mas si estuvieres preñado?

AMÓN: Tanta mujer que enamora  
a mi padre, ausente y viejo,  
¿qué puede hacer encerrada?  
pues, es cosa averiguada  
que la que es de honor espejo  
en la lealtad y opinión,  
en fin, es frágil sujeto  
Y un animal imperfecto.

JONADAB: Si toda la privación  
es del apetito madre,  
deseará su liviandad  
el hombre, que es su mitad;  
y no estando ya tu padre  
para fiestas, ya lo ves...

ELIAZER: Iráseles en deseos  
todo el tiempo, sin empleos  
de su gusto.

JONADAB: Rigor es  
digno de mirar despacio.

AMÓN: Bien filosofáis los dos.

ELIAZER: Lástima tengo, por Dios,  
a las damas de palacio  
encerradas como en hucha.

AMÓN: El tiempo está algo pesado,  
y con la noche y nublado  
la oscuridad que hace, es mucha.

¿Quién duda que en el jardín  
pedirán limosna al fresco  
las damas? Lo que apetezco  
he de ejecutar, en fin.

Curioso tengo hoy de ser.

ELIAZER: ¿Pues qué intentas?

AMÓN: ¿Qué? Saltar  
aqueste muro y entrar  
dentro del parque, Eliazer,  
y ver qué conversación  
a las damas entretiene  
de palacio.

ELIAZER: Si el rey viene  
a saberlo, no es razón  
que le enojos; pues no ignoras  
que al que aquí dentro cogiese,  
por más principal que fuese  
viviría pocas horas;  
que las casas de los reyes  
gozan de la inmunidad  
de los templos.

AMÓN: Es verdad;  
mas no se entienden las leyes  
con el príncipe heredero.  
Príncipe soy de Israel,  
el calor que hace es crüel,  
y así divertirme quiero.  
En dando yo en una cosa,  
ya sabes que he de salir  
con ella.

JONADAB: Empieza a subir;  
mas siendo tan peligrosa  
y de tan poco provecho  
no me parece que es justo.

AMÓN: Provecho es hacer mi gusto.  
 ELIAZER: ¿Y después que le hayas hecho?  
 AMÓN: Esto ha de ser, ¡vive Dios!  
 Vamos los tres a buscar  
 por donde poder entrar.  
 ELIAZER: ¿Entrar, quién?  
 AMÓN: Yo, que los dos  
 fuera me esperaréis.  
 ELIAZER: Alto.  
 AMÓN: Hacia allí he visto unas hiedras,  
 que abrazadas a sus piedras,  
 aunque el muro está bien alto,  
 de escala me servirán.  
 ELIAZER: Vamos, y a subir empieza.  
 En dándole en la cabeza  
 una cosa, no podrán  
 persuadirle a lo contrario  
 catorce predicadores.  
 JONADAB: ¡Qué extraños son los señores!  
 ELIAZER: Y el nuestro, ¡qué temerario!

*Vanse todos. Salen DINA con guitarra, y TAMAR*

TAMAR: ¿Viste jamás tal calor?  
 Aunque tú mejor lo pasas  
 que yo.  
 DINA: ¿Pues por qué mejor?  
 TAMAR: Porque no juntas las brasas  
 del tiempo, al fuego de amor.  
 Mas yo, que no puedo más;  
 y a mi amor junto el bochorno  
 que hace.  
 DINA: ¡Donosa estás!  
 TAMAR: ¿Qué seré?  
 DINA: Serás un horno,  
 en que a Joab cocerás  
 pan de tiernos pensamientos,  
 a sustentarle bastantes  
 contra recelos violentos.  
 TAMAR: Sí, que en eso a los amantes  
 paga Amor en alimentos.

- DINA:            ¡Notable calma! No mueve  
una hoja el viento siquiera.
- TAMAR:        Si aquesta fuente se atreve  
a aplacar su furia fiera  
que en la taza de oro bebe  
de su arena aqueste prado,  
dénos su margen asiento.
- DINA:        En cojines de brocado  
sus flores de ciento en ciento  
te ofrecen su real estrado;  
que, en fin, como eres infanta  
no te contentas con menos.
- TAMAR:        Pues traes instrumentos, canta;  
que en los jardines amenos  
así Amor su mal espanta.
- DINA:        Yo no tengo que espantar,  
que no estoy enamorada;  
ni al viento puedes llamar;  
pues siendo tan celebrada  
en la música Tamar  
como en la belleza, a oírte  
correrá el céfiro manso,  
alegre por divertirte.
- TAMAR:        ¿Lisonjéasme?
- DINA:            Descanso  
si amores llevo a decirte.

*Sale AMÓN, sin ser visto por ellas*

- AMÓN:        La mocedad no repara  
en cuanto intenta y procura;  
la noche mi gusto ampara,  
cuanto me entristece oscura  
me alegra esta fuente clara.  
Como no sé dónde estoy,  
en cuanto topo tropiezo.  
..... [-oy]
- DINA:        Cuando yo a cantar empiezo,  
treguas a mis penas doy.

TAMAR: Dame, pues, ese instrumento.  
 AMÓN: Mi deseo se cumplió.  
 Aquí hablar mujeres siento.  
 TAMAR: La música se inventó  
 en alivio del tormento.  
 AMÓN: Cantar quieren; no pudiera  
 venir a tiempo mejor.  
 TAMAR: ¡Ay si mi amante me oyera!  
 AMÓN: No hay parte en que no entre amor.  
 Hasta aquí llegó su esfera.

*Canta*

TAMAR: *"Ligero pensamiento,  
 del amor, pájaro alegre,  
 que viste la esperanza  
 de plumas y alas verdes;  
 si fuente de tus gustos  
 es mi querido ausente,  
 donde amoroso asistes,  
 donde sediento bebes,  
 tu vuelta no dilates  
 cuando a su vista llegues,  
 que me darán tus dichas  
 envidia si no vuelves.  
 Pajarito que vas a la fuente,  
 bebe y vente.  
 Correo de mis quejas  
 serás cuando le lleves  
 en pliegos de suspiros  
 sospechas impacientes  
 Con tu amoroso pico;  
 si en mi memoria duerme,  
 del sueño de su olvido  
 es bien que le despiertes;  
 castígale descuidos,  
 amores le agradece,  
 preséntale firmezas,  
 favores le promete.*

*Pajarito que vas a la fuente,  
bebe y vente."*

- AMÓN:            ¡Qué voz tan apacible!  
                   ¡Qué quejas tan ardientes!  
                   ¡Qué acentos tan sùaves!  
                   ¡Ay, Dios! ¿Qué hechizo es éste?  
                   A su meliflùo canto,  
                   corrido el viento vuelve,  
                   que en fe que se detuvo,  
                   muy bichn puede correrse;  
                   y por acompañar  
                   su voz, la hace que temple  
                   los tiples de estas hojas,  
                   los bajos de estas fuentes,  
                   Amor, no sé qué os diga,  
                   si vuestro rigor viene  
                   a oscuras y de noche  
                   porque los ojos cierre,  
                   como a la voz iguale  
                   la belleza que suele  
                   ser ángel en acentos  
                   y en rostro ser serpiente  
                   ¡Triunfad, niño absoluto,  
                   de un corazón rebelde,  
                   si rústico, ya noble,  
                   si libre, ya obediente!
- DINA:            Vuelve a cantar, señora,  
                   que por oírte y verte  
                   el sol, músico ilustre,  
                   anticiparse quiere.
- AMÓN:            Si por verla y oirla  
                   sus rayos amanecen,  
                   ¿quién duda que es hermosa?  
                   ¿Quién duda que conviene  
                   su cara con su canto?  
                   ¡Ay, Dios, quién mereciese  
                   atestiguar de vista  
                   lo que de oídos siente!
- TAMAR:           ¡Qué he de cantar, si lloro!

AMÓN: Entrad, celos crüeles;  
 servid de rudimentos  
 con que mi amor comience.  
 ¿Mujer ausente y firme?  
 ¿Celoso yo y presente?  
 ¿Sin ver enamorado?  
 ¿Hoy libre y hoy con leyes?  
 ¡Oh, milagrosa fuerza  
 de un ciego dios que vence,  
 sin ojos y con alas,  
 cuanto desnudo, fuerte!

DINA: Así tu amante goces,  
 y de tus años cuentas  
 los lustros a millares  
 en primavera siempre,  
 que, prosiguiendo, alivies  
 el calor que suspendes  
 y olvidas con oírte.

TAMAR: Va, pues que tú lo quieres.

*Canta*

*"¡Ay, pensamiento mío,  
 cuanto allá te detienes!  
 ¡Qué leve que te partes!  
 ¡Con qué pereza vuelves!  
 ¡Celosa estoy que goces  
 de mi adorado ausente  
 la vista con que aplacas  
 la ardiente sed de verle!  
 Si acaso de sus labios  
 el dulce néctar bebes,  
 que labran sus palabras  
 y hurtarle algunas puedes.  
 Pajarito que vas a la fuente,  
 bebe y vente."*

AMÓN: ¿Hay más apacible rato?  
 ¡Espíritus celestiales,

si entre músicas mortales,  
 ver queréis vuestro retrato,  
 venid conmigo! Acercarme  
 quiero un poco; mas caí.

*Cae*

TAMAR: ¡Ay, cielos! ¿Quién está ahí?

AMÓN: Ya es imposible ocultarme,  
 aunque la noche es de suerte  
 que mentir mi nombre puedo;  
 pues con su oscuridad  
 quedo seguro que nadie acierte  
 y vea el traje en que estoy.

TAMAR: ¿Qué es esto?

AMÓN: Déme la mano;  
 hijo soy del hortelano,  
 que he caído. Al diablo doy  
 la música, que ella hué  
 ocasión que tropezase  
 en un tronco y me quebrase  
 la espinilla, ¿no me ve?

DINA: ¿No veis vos por dónde andáis,  
 y os hemos de ver nosotras?

AMÓN: ¡Pardios, damas o quillotras,  
 lindamente lo cantáis!  
 Oyéaos yo doce días  
 sin dormir.

TAMAR: ¿Haos contentado?

AMÓN: ¡Pardiós, que lo habéis cantado  
 como un gigante Golías!  
 Dadme la mano, que peso  
 un monte. [(Se la tomé. Aparte  
 Juro que cuando besé]

*Bésasela*

que a la miel me supo el beso.)

TAMAR: Atrevido sois, villano.

AMÓN: ¿Qué quiere? Siempre se vido,  
ser dichoso el atrevido.

TAMAR: Al fin, ¿sois el hortelano?

AMÓN: ¡Sí, pardiez, e inficionado  
a músicas!

DINA: ¡Buen modorro!

AMÓN: ¡Pardios, vos tenéis buen chorro!  
Si en la cara os ha ayudado  
como en la voz la ventura,  
con todo os podéis alzar;  
aunque no se suele hallar  
con buena voz la hermosura.

TAMAR: Tosco pensamiento es ése.

AMÓN: ¿No suele, aunque esto os espanta,  
decirse a la que bien canta,  
"quién te oyese y no te viese?"

TAMAR: Cumpliráos ese deseo  
la oscuridad que hace agora.

AMÓN: Antes me aburro, señora,  
pues ya que os oí no os veo.

TAMAR: Pues, ¿no me habéis conocido?

AMÓN: Sois tantas las que aquí estáis,  
y de día y noche andáis  
pasando el jardín florido,  
que como no me expliquéis  
vueso nombre, no me espanto  
que no os conozca en el canto;  
porque aunque tal vez lleguéis  
a retozarme, y me quejo  
de más de un pellizco y dos  
que me dais, quizá--¡pardios!--  
porque el rey, que ya está viejo,  
os cumple mal de josticia,  
tiniendo tanta mujer,  
soy rudo en el conocer.

TAMAR: ¡Qué villano!

DINA: ¡Y qué malicia!

TAMAR: ¡Fíad burlas de esta gente!

AMÓN: ¿Quiere decirme quién es

y llevaréla después  
de flor y fruta un presente?

TAMAR: Sois muy hablador.

AMÓN: (El guante Aparte  
de la mano le quité

*Quítale el guante de la mano*

cuando a besarla llegué.)

TAMAR: Vamos.

AMÓN: No se vaya, cante;  
¡Así le remoce el cielo  
a David, si es su marido!

TAMAR: Mi guante se me ha caído.

AMÓN: Debe de estar en el suelo.  
Halléle--¡pardíós!--que gano  
en hallazgos mucho ya.

TAMAR: ¿Qué es de él?

AMÓN: Tome.

TAMAR: Dadle acá.

AMÓN: (Beséla otra vez la mano.) Aparte

*Bésasela*

TAMAR: ¿Quién tanta licencia os dió?  
Villano.

AMÓN: Mi dicha sola.

TAMAR: Dadme acá el guante.

AMÓN: Mamóla.

*Vásele a dar y búrlala*

TAMAR: ¿Luego no le hallaste?

AMÓN: No.

TAMAR: ¿No gustas de lo que pasa?

DINA: Buen jardinero.

AMÓN: (De Amor) Aparte

¿Que pensáis todo esto es flor?

TAMAR: Yo haré que os echen de casa.

¡Vamos!

DINA: ¿Has de ver mañana  
la boda de Elisa?

TAMAR: Sí.

DINA: ¿Qué vestido?

TAMAR: Carmesí.

AMÓN: Seréis un clavel de grana.  
(De aquí mis venturas saco.) Aparte  
Qué, ¿sin cantar más se van?  
¿Sus nombres no me dirán?

DINA: No, que sois un gran bellaco.

*Vanse*

AMÓN: Agora, noche, sí que a oscuras quedo,  
pues un sol hasta aquí tuve delante;  
libre de amor entré, ya salgo amante;  
reíame antes de él, ya llorar puedo.  
¡Ay, amorosa voz, oscuro enredo!  
¡Cifrad vuestra ventura en solo un guante,  
que si iguala a su música el semblante  
victorioso quedáis, yo os lo concedo!  
¡Cuando más descuidado, más rendido!  
Sin saber a quien quiero, enamorado;  
asaltando murallas y vencido!  
Mas dichoso, rapaz, vuestro cuidado,  
si sacando quién es por el vestido,  
la suerte echáis no en blanco, en encarnado.

*Vase. Salen ABSALÓN, ADONÍAS,  
ABIGAÍL, reina, y BERSABÉ*

ABIGAÍL: ¿Quedaba el rey, mi señor,  
bueno?

ABSALÓN: Alegre salud goza;  
que en el bélico furor  
parece que se remozza

y le da sangre el valor.

ABIGAÍL: Quitarále la memoria  
de nosotras, el deseo  
del triunfo de esa victoria.

ADONÍAS: Amaros es su trofeo;  
conservaros es su gloria.

ABSALÓN: Poca ocasión habrá dado  
a que su olvido os espante;  
pues no sé que se haya hallado,  
ni en guerra, más firme amante,  
ni en paz, más diestro soldado.  
En la más ardua victoria  
es vuestro amor buen testigo  
que tiene, en fe de su gloria,  
la espada en el enemigo  
y en vosotras la memoria.

ADONÍAS: Bien sabe eso Bersabé  
y Abigail no lo ignora.

ABIGAÍL: Que estoy triste sin él, sé.

BERSABÉ: Y yo que en su ausencia llora  
quien vive cuando le ve.

ABIGAÍL: ¿Pensáis volveros tan presto  
al cerco?

ADONÍAS: Las treguas son  
tan breves, que el rey ha puesto  
que no sufran dilación.

ABSALÓN: Yo, mañana, estoy dispuesto  
a partirme.

ADONÍAS: Y yo también.

ABIGAÍL: Escribiré con los dos  
al rey, que si quiere bien  
dedique psalmos a Dios,  
seguro en Jerusalén,  
y en la guerra no consuma  
la plata que peina helada,  
que, aunque en su esfuerzo presuma,  
el viejo cuelga la espada  
y el sabio juega la pluma.

ABSALÓN: A ambas cosas se acomoda  
mi padre.

BERSABÉ: Galán venís,  
Absalón.

ABSALÓN: Soy hoy de boda.

BERSABÉ: Y vos, infante, salís  
para que la corte toda  
se vaya tras vos perdida.

ADONÍAS: Autorizamos la fiesta  
que es la novia conocida.

*Salen AMÓN, muy triste, y JONADAB y ELIAZER*

ELIAZER: ¿Qué novedad será ésta,  
señor?

AMÓN: Es mudar de vida.

JONADAB: ¿Qué te sucedió que así  
desde que el jardín entraste,  
ni duermes, ni estás en tí?

ELIAZER: ¿Qué viste cuando llegaste?

AMÓN: Triste estoy porque no vi.  
Dejadme, que de opinión  
y vida, mudar pretendo;  
no quiero conversación,  
porque va, con quien me entiendo  
sólo es mi imaginación.

(¡Ay, encarnado vestido,      Aparte  
si a verme salieses ya!

ABSALÓN: ¡Oh, príncipe!

ABIGAÍL: ¡Amón querido!

AMÓN: Las treguas que David da  
a veros nos han traído.

ADONÍAS: Y agora el casarse Elisa,  
nuevas fiestas ocasiona  
que dan a las galas prisa.

AMÓN: Merécelo su persona.

ABSALÓN: Para vos cosa de risa  
son casamientos y amores.

AMÓN: No sé lo que en eso os diga.

*Sale un CRIADO*

CRIADO: Josefo espera, señores,  
que le honréis.

ADONÍAS: Y él nos obliga  
a que le hagamos favores.

ABSALÓN: ¿Venís, príncipe?

AMÓN: Después,  
que tengo qué hacer agora.

ABSALÓN: Adonías, vamos pues.

*Vanse todos menos AMÓN*

AMÓN: Salid ya, encarnada aurora,  
prostraréme a vuestros pies,  
salid, celeste armonía  
que en la voz enamoráis,  
vea vuestro sol mi día,  
y sepa yo si igualáis  
la cara a la melodía.  
¿Si mudará parecer?  
¿Si trocará la color  
que mi remedio ha de ser?  
¿Si querrá vengarse Amor  
de mi libre proceder?  
No lo permitáis, dios ciego;  
sepa yo, pues que me abraso,  
quién es la que enciende el fuego;  
no hagáis de arrogancias caso,  
pues las armas os entrego.  
Ya salen acompañando  
a los desposados, todos.

*Salen la MÚSICA y toda la  
compañía de dos en dos muy bizarros; y saca TAMAR  
un vestido rico de carmesí, y los novios detrás;  
dan una vuelta y éntanse*

Dudo, alegre, terno amando;  
 ¡ay, Amor! ¡Por qué de modos  
 almas estáis abrasando!

Quiero, escondido, de aquí,  
 ver sin ser visto, si pasa  
 quien me tiraniza así.  
 ¡Ay Dios, ya el fuego me abrasa  
 de un vestido carmesí!

¿No es ésta de lo encarnado  
 mi hermana? ¿No es ésta, cielos,  
 Tamar? ¡Buena suerte he echado!

¡Ay, imposibles desvelos!  
 ¿De mi hermana enamorado?

¡Malhaya el jardín, amén;  
 la noche triste y oscura,  
 mi vuelta a Jerusalén;  
 malhaya, amén, mi locura,  
 que para mal de mi bien,  
 libre me obligó a saltar  
 los muros de Amor tirano!  
 ¡Alma, morir y callar,  
 que siendo amante y hermano  
 lo mejor es olvidar!

Más vale, cielos, que muera  
 dentro mi pecho esta llama  
 sin que salga el fuego afuera;  
 ausente, olvida quien ama,  
 amor es pasión ligera.

Al cerco quiero partirme,  
 que a los principios se aplaca  
 la pasión que no es tan firme.  
 ¡Eliazer!

*Salen ELIAZER y JONADAB*

ELIAZER: Gran señor.

AMÓN: Saca...

ELIAZER: ¿Qué quieres?

AMÓN: Quiero vestirme

de camino y al campo ir.

Preven tus botas y espuelas.

JONADAB: Postas voy a prevenir.

AMÓN: Pero ciego y con pigüelas,  
¿cómo podrá el sacre huír?

Deja eso; dame un vaquero  
de tela, sácame un rostro,

*Vanse ELIAZER y JONADAB*

que hallarme en el sarao quiero.

De imposibles soy un mostro;  
esperando desespero.

Ame el delfín al cantor,  
al plátano el persa adore  
a la estatua tenga amor  
el otro, el bruto enamore  
la asiria de más valor;

que de mi locura vana  
el tormento es más atroz  
y la pasión más tirana,  
pues me enamoró una voz  
y adoro a mi misma hermana.

*Salen ELIAZER y JONADAB*

JONADAB: Aquí están rostro y difraz.

AMÓN: Vísteme, pues; pero quita  
que este rigor pertinaz  
con la razón precipita  
de mi sosiego la paz

¡Dejadme solo! ¿No os vais?

ELIAZER: (¿Qué le habrá dado a este loco?      Aparte

*Vanse ELIAZER y JONADAB*

AMÓN: Penas, si esto amor llamáis,

en distancia y tiempo poco  
su infierno experimentáis.

No quiera Dios que un deseo  
desatinado y crüel  
venza con amor tan feo  
a un príncipe de Israel.  
Morir es noble trofeo.

Incurable es mi dolor;  
pues ya soy vuestro vasallo  
ciego dios, dadme favor  
por que adorar y callallo  
son imposibles de amor.

*Vase. Salen todos los de la boda, y TAMAR con  
ellos, y siéntanse*

TAMAR: Gocéis, Josefo, el estado  
con Elisa, años prolijos,  
con la vejez coronado  
de nobles y hermosos hijos,  
fruto de amor sazonado.

JOSEFO: Si vuestra alteza nos da  
tan felices parabienes  
¿quién duda que gozará  
nuestra ventura los bienes  
que nos prometemos ya?

ELISA: A lo menos descaremos  
toda esa dicha, señora,  
porque con ella paguemos  
lo mucho que desde agora  
a vuestra alteza debemos.

*Sale un CRIADO*

CRIADO: Máscaras quieren danzar.

TAMAR: Dése principio a la fiesta.

*Sale AMÓN de máscara*

JOSEFO: El cielo pintó en Tamar  
con una hermosura honesta  
un donaire singular.

*Danzan y entretanto AMÓN, de máscara,  
hinca la rodilla al lado de TAMAR*

AMÓN: (¿De qué sirve entre los dos Aparte  
mi rebelde resistencia,  
Amor, si en fuerzas sois Dios  
y tiráis con tal violencia  
que al fin me lleváis tras vos?  
Desocupado está el puesto  
de mi imposible tirana;  
deudor os soy solo en esto.  
¡Qué de estorbos, crüel hermana,  
en mi amor el cielo ha puesto!)

*Habla a TAMAR*

Por gozar tal coyuntura  
bien me holgara yo, señora,  
que casara mi ventura  
una dama cada hora;  
puesto que la noche oscura  
también voluntades casa,  
hecho tálamo un jardín,  
donde, cuando el tiempo abrasa,  
con voces de un serafin  
hizo cielo vuestra casa.  
..... [-ín].  
Yo sé quien, antes de veros,  
enamorado de oídos,  
los árboles lisonjeros  
movió anoche con suspiros

y a vos no pudo moveros.

Yo sé quien besó una mano  
dos veces--¡fueran dos mil!--  
yo sé...

TAMAR: Fingido hortelano,  
para vuestro mal sutil  
y para mi honor villano;  
ya el engaño he colegido,  
que en fe de su oscuridad,  
os hizo anoche atrevido.  
La sagrada inmunidad  
del palacio habéis rompido;  
pero, agradeced que intento  
no dar a esta fiesta fin  
que lastime su contento;  
que hoy os sirviera el jardín  
de castigo y escarmiento.

AMÓN: De castigo, cosa es clara,  
que vuestro gusto cumplió  
mi fortuna siempre avara,  
pero de escarmiento no.  
¡Ojalá que escarmentara  
yo en mí mismo! Más no temo  
castigos, que el cielo me hizo  
sin temor, con tanto extremo  
que yo mismo el fuego atizo  
y brasas en que me quemo.

TAMAR: ¿Quién sois vos, que habláis así?

AMÓN: Un compuesto de contrarios,  
que desde el punto que os vi,  
me atormentan, temerarios,  
y todos son contra mí.  
Una quimera encantada;  
soy una esfinge en quien lucho,  
un volcán en nieve helada,  
y, en fin, por ser con vos mucho,  
no vengo, infanta, a ser nada.

TAMAR: ¿Vióse loco semejante?

AMÓN: Yo sé que anoche perdistes,  
porque yo ganase, un guante;

la mano que a un pastor distes  
dadla agora a un firme amante.

TAMAR: Máscara descomedida,  
levantáos luego de aquí,  
que haré quitaros la vida.

AMÓN: Esa anoche la perdí;  
tarde vendrá quien la pida.

Mas, pues no es bien que un villano  
más favor de noche hagáis  
que a un ilustre cortesano,  
que queráis o no queráis  
os he de besar la mano.

*Bésala y vase*

TAMAR: ¡Ola, matadme ese hombre!

*Levántanse todos*

¡Dejad la fiesta, seguidle!

JOSEFO: ¿Qué tienes? ¿Qué hay que te asombre?

TAMAR: ¡No me repliquéis, heridle.  
¡Dadle muerte o dadme nombre  
de desdichada!

ELIAZER: Dejemos  
el sarao, que hacer es justo  
lo que manda.

JOSEFO: Siempre vemos  
que del más cumplido gusto  
son pesares los extremos.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## ACTO SEGUNDO

---

*Sale AMÓN, vistiéndose, muy melancólico, con ropa y montera, y ELIAZER y JONADAB*

JONADAB: No lo aciertas, gran señor,  
en levantarte.

AMÓN: Es la cama  
potro para la paciencia.

ELIAZER: Un discreto la compara  
a los celos.

AMÓN: ¿De qué modo?

ELIAZER: De la suerte que regalan  
cuando pocos, si son muchos,  
o causan flaqueza o matan.

AMÓN: Bien has dicho. ¡Hola!

JONADAB: Señor.

AMÓN: Dadle cien escudos.

ELIAZER: Pagas  
como príncipe, no solo  
las obras, más las palabras.

AMÓN: ¿Qué es esto?

JONADAB: Darte aguamanos.

AMÓN: Si con fuego me lavara  
pudiera ser que estuviera  
mejor, pues me abrasa el agua.  
Dime algo que me entretenga.  
¿Qué es la causa de que callas  
tanto, Eliazer?

ELIAZER: No sé cómo  
darte gusto; ya te enfadas  
con que hablando te diviertan,  
ya darte música mandas,

ya a los que te hablan despides,  
y riñes a quien te canta.

JONADAB: Ésta tu melancolía  
tiene, señor, lastimada  
a toda Jerusalén.

ELIAZER: No hay caballero ni dama  
que a costa de alguna parte  
de su salud, no comprara  
la tuya.

AMÓN: ¿Quiérenme mucho?

ELIAZER: Como a su príncipe.

AMÓN: Basta.  
No me habléis más en mujeres.  
¡Pluguiera a Dios que se hallara  
medio con que conservar  
la naturaleza humana  
sin haberlas menester  
¿Vino el médico?

JONADAB: ¿No mandas  
que ninguno te visite?

AMÓN: Si supieran como parlan,  
no estuviera enfermo yo.

ELIAZER: No estudian, señor, palabra;  
sangrar y purgar son polos  
de su ciencia.

AMÓN: Y su ganancia.

JONADAB: Todo es seda, ámbar y mulas;  
si dos de ellos enviara  
a Egipto o Siria, David,  
con solas plumas, mataran  
más que su ejército todo.

ELIAZER: Juntáronse ayer en casa  
de Délbora, seis doctores,  
que ha días que está muy mala,  
para consultarse entre ellos  
la enfermedad, y aplicarla  
algún remedio eficaz.  
Apartáronse a una sala,  
echando la gente de ella;  
dióle gana a una criada,

que bastaba ser mujer,  
de escuchar lo que trataban;  
y cuando tuvo por cierto  
que del mal filosofaban,  
de la enferma, y experiencias  
acerca de él relataran,  
oyó preguntar al uno,  
"Señor doctor, ¿qué ganancia  
sacará vuesa merced  
una con otra semana?"  
Respondió, "cincuenta escudos,  
con que he comprado una granja,  
veinte aranzadas de viñas,  
y un soto en que tengo vacas;  
pero no me descontenta  
el buen gusto de las casas  
que tuvo vuesa merced."  
Dijo otro, "Son celebradas.  
No sé qué hacer del dinero  
que gano. ¡Cosa extremada  
es ver que, sin ser verdugo  
porque matamos nos pagan!"  
"Dejan eso," replicó  
otro, "y decid de qué traza  
os fué en el juego de anoche."  
"Perdí, son suertes voltarias,  
pero ¿tenéis muchos libros?"  
"Doscientos cuerpos no bastan,  
con cuatro dedos de polvo,  
que ni ellos hablan palabra  
ni yo las que encierran miro.  
Ostentación e ignorancia  
nos han dado de comer;  
más ha de cuatro semanas  
que no hojeo, si no son  
pechugas de pavos, blancas,  
lomos de gazapos tiernos  
y con pimienta y naranja,  
perdiz, pichón y vaquita,  
--así a la ternera llaman

los hipócritas al uso--  
 Pero lo parlado basta;  
 vamos a ver nuestra enferma,  
 que estará muy confiada  
 en nuestra consulta." Fueron  
 y dijo el de mayor barba,  
 "Lo que se saca de aquí  
 es que al momento se haga  
 una fricación de piernas,  
 y por todas las espaldas  
 la echen catorce ventosas,  
 las tres o cuatro sajudas.  
 Pónganla en el corazón  
 un socrocio, y fomentada  
 con manteca de azahar,  
 tenga en el cielo esperanza  
 que la consulta de hoy  
 la ha de dar muy presto sana."  
 Diéronles doscientos reales  
 y volviéronse a su casa  
 bien medrados de la junta  
 como te he contado.

AMÓN:                    Calla,  
 relator impertinente,  
 que me atormentas y cansas.  
 ¿Es posible que hables tanto?

ELIAZER:     ¿Tú, señor, no me lo mandas?  
 Si callo, te doy pesar;  
 en hablando me amenazas.  
 Dios te de sosiego y gusto.

AMÓN:        ¿Qué es aquello? ¡Hola! ¿quién canta?

JONADAB:    Músicos que recibistes  
 para que sus consonancias  
 tu melancólico humor  
 alivien.

AMÓN:        ¡Industria vana!

*Cantan desde adentro*

MÚSICOS:       *"Pajaricos que hacéis al alba  
con lisonjas alegre salva,  
cantadle a Amón,  
que tristezas le quitan la vida  
y no sabe si son de amor,  
y no sabe si de amor son."*

AMÓN:        Hola, Eliazer, Jonadab,  
¡echadlos por las ventanas!  
¡Dadlos muerte! ¡Sepultadlos!  
Haciendo ataúd las tablas  
de sus necios instrumentos  
tendrán sepultura honrada,  
como gusanos de seda  
en sus capullos.

JONADAB:        ¡Qué extraña  
pasión de melancolía!

AMÓN:        ¿No imitan en una casa  
a su señor los criados?  
¿Yo llorando y ellos cantan?  
¿Mi enfermedad les alegra?

*Dichos y sale un MAESTRO de armas*

ELIAZER:       Aquí está el maestro de armas  
que viene a darte lección.

AMÓN:        Dadme, pues, la negra espada,  
aunque pues se queda en blanco  
mi nunca verde esperanza,  
mejor que la espada negra  
pudiera jugar la blanca.

MAESTRO:      Vuelva el cielo, gran señor,  
los colores a tu cara,  
que la tristeza marchita  
con la salud que te falta.

AMÓN:        Retórico impertinente,  
el que es diestro jamás habla;  
jugad las armas callando  
o no os preciéis de las armas.

MAESTRO: Perdóneme vuestra alteza.

Dije en la lección pasada  
que con estas dos posturas  
al enemigo se ganan  
medio pie de tierra.

AMÓN: Siete,

que son los que a un cuerpo bastan;  
cuando os haya muerto a vos,  
darán quietud á mis ansias.

*Da tras el MAESTRO*

MAESTRO: ¿Qué es que hace vuestra alteza?

AMÓN: Castigar vuestra arrogancia.

Necios, el mal que me aflige  
siendo de amor, no se saca  
con bélicos instrumentos.  
Morid todos, pues me matan  
invisibles enemigos.

*Corre detrás de todos*

MAESTRO: Huyamos, mientras se amansa  
el frenesí de su furia.

*Huyen todos*

AMÓN: Si hubiera armas que mataran  
la memoria que me aflige,  
¡qué buenas fueran las armas!  
Hola, Eliazer, Jonadab,  
Josepho, Abiatar, Sisara.  
¿No hay quien venga a dar alivio  
al tormento que me abrasa?

*Salen ELIAZER y JONADAB*

JONADAB: Gran señor, sosiégate.

AMÓN: ¿Cómo? Si es quimera mi alma  
de contradicciones hecha,  
de imposibles sustentada.  
¿No estaba en la cama yo?  
¿Quién me ha cubierto de galas?  
Desnudadme presto, presto.

ELIAZER: Tú te vistes y levantas  
contra la opinión de todos.

AMÓN: Mentís.

JONADAB: Desnúdale y calla.

AMÓN: ¿Yo sedas en vez de luto?  
¡Ay, libertad malograda!  
¿Muerta vos y yo de fiestas?  
Sayal negro, jerga basta,  
os tienen de hacer desde hoy  
las obsequias lastimadas.

*Suenan cajas dentro*

¿Qué es esto?

JONADAB: Gran señor, viene  
tu padre, rey y monarca  
de las doce ilustres tribus,  
entre clarines y cajas,  
triunfando a Jerusalén  
después que por tierra iguala  
del idólatra Amonita  
las ciudades rebeladas.  
Sálenle, con bendiciones,  
músicas, himnos y danzas  
a recibir a sus puertas,  
cubiertas de cedro y palma,  
los cortesanos alegres,  
y la victoria lo cantan  
con que triunfó de Golias  
sus agradecidas damas.  
Sal a darle el parabién,

y con su célebre entrada  
suspenderás tu tristeza.

AMÓN: Al melancólico agravan  
el mal, contentos ajenos.  
Idos todos de mi casa,  
dejadme a solas en ella,  
mientras veis que me acompañan  
desesperación, tristeza,  
locura, imposibles, rabia,  
pues cuando mi padre triunfe  
muerte me darán mis ansias.

*Vase AMÓN*

JONADAB: ¡Lastimoso frenesí!

ELIAZER: ¿Que no se sepa la causa  
de tanto mal?

JONADAB: ¿Si es de amor?

ELIAZER: A serlo, ¿quién rehusara  
a quien hereda este reino?

JONADAB: No sé, por Dios. Mas, pues, calla  
la ocasión de su tristeza,  
o Amón está loco o ama.

*Vanse. Salen, marchando con mucha  
música, por una puerta JOAB, ABSALÓN,  
ADONÍAS y tras ellos, DAVID, viejo coronado; por otra  
puerta salen TAMAR, BERSABÉ, MICOL y SALOMÓN. Dan  
vuelta y dice..*

DAVID: Si para el triunfo es lícito, adquirido  
después de guerras, levantar trofeos,  
premio, si muchas veces repetido,  
aliento de mis bélicos deseos;  
si tras desenterrar del viejo olvido  
de asirios, madianitas, filisteos,  
de Get y de Canán victorias tantas,  
inexhausta materia a plumas santas;

si después que en los brazos guedejudos  
del líbico león, fuerzas bizarras  
hipérboles venciendo, hicieron mudos  
elogios, que el laurel convierte en parras,  
y en juvenil edad miembros desnudos,  
galas haciendo las robustas garras  
del oso informe entre el crespado vello  
como joyas sus brazos me eché al cuello;

en fin, si tras hazañas adquiridas  
en la robusta edad, que Amor dilata,  
gravada en su memoria las heridas,  
ejecutoria de quien honras trata,  
agora a esta pequeña reducidas,  
cuando a mi edad el tiempo paga en plata  
el oro que le dió juventud leda,  
que, pues se trueca y pasa ya es moneda,

por solo una corona que he quitado  
al Amonita rey de los cabellos;  
cuatro coronas mi valor premiado  
en vuestros ocho brazos gana bellos,  
quisiera, con sus círculos honrado,  
que brotaran de aqueste otros tres cuellos,  
y hecha Jerusalén de Amor teatro,  
viera un amante con coronas cuatro.

Ya Rábata, que corte incircuncisa  
del Amonita fue, rúinas solas  
ofrece al tiempo que caduco pisa  
montes altivos de cerúleas olas;  
ya la tristeza trasformada en risa,  
muerta Belona, cuatro laureolas  
lisonjean mi gozo con sus lazos,  
reduciendo mi cuello a vuestros brazos.

Micol querida, que por tantos años  
a indigno poseedor diste trofeos,  
da envidia a la venganza, a Amor engaños,  
al tiempo que contar, y a mí deseos;  
dadme entre esos abrazos desengaños  
como yo a vuestras aras filisteos,  
sus prepucios al rey incircuncisos,  
plumas al sabio y a la fama avisos.

Discreta Abigaíl, a quien el cielo  
 gracia de aplacar cóleras ha dado  
 del bárbaro pastor en el Carmelo,  
 premio no merecido ni estimado,  
 en esos brazos, polos del consuelo,  
 en quien vive mi amor depositado,  
 descanse mi vejez, que pues los goza  
 si largos años cuenta ya está moza.

Hermosa Bersabé, ninfa del baño,  
 que sirviéndoos de espejo en fuentes frías,  
 brillando el sol en ellas, de un engaño  
 dieron causa a un pequé, lágrimas mías,  
 ya se restaura en vos el mortal daño  
 del malogrado por leal Urías,  
 pues dais quien edifique templo al Arca,  
 paz a los tiempos y a Israel monarca.

Y vos, mi Salomón, noble sujeto,  
 en quien vos ciencia infusa deposite,  
 de la fábrica célebre Arquitecto  
 que la gloria de Dios en niebla imite,  
 el Líbano de Hirau grato y discreto  
 cedros os corta donde eterna habite  
 la incorrupción que el tiempo no maltrata,  
 con oro os sirve Ofir, Tarsis con plata.

Bellísima Tamar, hija querida,  
 cárcel del sol, en vuestras hebras preso,  
 dichosa mi victoria reducida  
 al triunfo que con veros intereso,  
 ¿cómo estáis?

TAMAR: Dando albricias a la vida  
 que vos ausente en contingencia al seso,  
 gran señor, puso.

ABIGAÍL: Y yo de mi deseo  
 pagando costas, pues que sano os veo.

DAVID: ¿Estáis mi Abigaíl buena?

ABIGAÍL: A serviros  
 dispuesta, gran señor, eternamente.

DAVID: ¿Ves hermosa Micol?

MICOL: Tristes suspiros  
 en gozo trueco, pues os veo presente.

DAVID: ¿Y vos, mi Bersabé?

BERSABÉ: De ver veniros

tierno en amores, si en valor valiente,  
rínndoos toda el alma por despojos,  
que a gozaros se asoma por los ojos. DAVID: Ésta corona, peso de un talento,  
o veinte mil ducados, rica y bella,  
lo fue del Amonita, que os presento  
alegre en ver que sois la piedra de ella.

Mi general Joab, merecimiento  
de la fama, que envidias atropella,  
de mi victoria la ocasión ha sido  
valiente capitán, si comedido.

A Rábata redujo a tanto aprieto,  
que cifrando su sed, asoló un pozo;  
dejó su asalto de llevar a efeto  
y ser ejecución de su destrozo,  
por avisarme a lealtad sujeto,  
que a mis victorias aplicase el gozo  
de esta conquista que su fe publica  
las veces que Israel me la dedica.

Dadle las gracias de ella.

JOAB: En esas plantas,

puesta la boca, quedaré premiado,  
pues a mayores glorias me levantas  
con sólo el nombre--¡oh rey!--de tu soldado.  
Cuelga ante el Arca con tus armas santas  
trofeos que a la envidia den cuidado,  
y al arpa dulce, de tu gusto abismo  
cántate las victorias a ti mismo.

DAVID: Hablad a mi Absalón, a mi Adonías,  
diestros en guerra, si en la paz galanes.

ABSALÓN: A tu lado, señor, ¿qué valentías  
podrán dar luz a ilustres capitanes?

SALOMÓN: Dadnos los brazos.

ABIGAÍL: Vieron nuestros días,  
al tremolar hebreos tafetanes,  
juntar en dos sujetos la ventura,  
el esfuerzo abrazando a la hermosura.

DAVID: Mi Amón; mi mayorazgo; el primer fruto  
de mi amor ¿cómo está?

ABIGAÍL:                   Dando a tu corte  
tristeza en verle, a su pesar tributo,  
priva a la muerte que sus años corte,  
llanto a sus ojos, y a nosotras luto;  
pues callando su mal, no hay quien reporte  
la pálida tristeza que, enfadosa,  
gualdas siembra en su cara y hurta rosa.

SALOMÓN:       No hay médico tan célebre que acierte  
la causa de tan gran melancolía;  
ni con música o juegos se divierte,  
ni va a cazar, ni admite compañía.

BERSABÉ:     A los umbrales llama de la muerte  
para dar a tu reino un triste día.

ABIGAÍL:     Háblale, y el dolor que le molesta  
aliviarás; su cuadra es, señor, ésta.

*Corren una cortina y descubren a AMÓN  
sentado en una silla y muy triste*

DAVID:        ¿Qué es esto, amado heredero?  
Cuando tu padre dilata  
reinos que ganarte trata,  
por ser tú el hijo primero,  
dejándote consumir  
de tus imaginaciones,  
¿luto al triunfo alegre pones  
que me sale a recibir?  
Diviértante los despojos  
que toda tu corte ha visto;  
todo un reino te conquisto,  
alza a mirarme los ojos;  
llega a enlazar a mi cuello  
los brazos, tu gusto admita  
esta corona, que imita  
el oro de tus cabellos.  
¡Hijo! ¿No quieres hablarme?  
Alza la triste cabeza  
si ya con esa tristeza  
no pretendes acabarme.

ABSALÓN:       Hermano, ¿la cortesía  
cuándo no tuvo lugar  
en vuestro pecho, a pesar  
de cualquier melancolía?  
      Mirad que el rey, mi señor  
y padre, hablándoos está.

ADONÍAS:       Si Adonías causa da  
a conservar el amor  
      que en vos mostró la experiencia,  
por él os ruego que habléis  
a un monarca que tenéis  
llorando en vuestra presencia.

SALOMÓN:       No agüéis tan alegre día.

TODOS:        Príncipe, volved en vos.

DAVID:        ¡Amón!

AMÓN:         ¡Oh, válgame Dios,  
qué impertinente porfía!

*Alza la cabeza muy triste*

DAVID:        ¿Qué tienes, caro traslado  
de este triste original,  
que en alivio de tu mal,  
de todo el hebreo estado  
      la mitad darte prometo?  
Gózale y no estés así;  
pon esos ojos en mí,  
de todo mi gusto objeto.  
      No se oscurezca el Apolo  
de tu cara; el mal despide.  
¿Qué quieres? ¡Háblame, pide!

AMÓN:        Que os vais y me dejéis solo.

DAVID:        Si en esto tu gusto estriba,  
no te quiero dar pesar;  
tu tristeza ha de causar  
que yo sin consuelo viva.  
      Aguado has el regocijo  
con que Israel se señala.  
Pero ¿qué contento iguala

al dolor que causa un hijo?  
 ¿Qué no mereciera yo  
 aunque fingiéndolo fuera,  
 una palabra siquiera  
 de amor? ¿Dirásme que no?  
 ¡Príncipe, un mirarme sólo!  
 ¡Cruel con mis canas eres!  
 ¿Qué has? ¿Qué sientes? ¿Qué quieres?

AMÓN: Que os vais y me dejéis solo.

ABSALÓN: El dejarle es lo más cuerdo,  
 pues persuadirle es en vano.

DAVID: ¿Qué vale el reino que gano,  
 hijos, si al príncipe pierdo?

*Vanse; y al entrarse TAMAR, llámala  
 AMÓN y levántase de la silla*

AMÓN: ¡Tamar! ¡Ah, Tamar! Señora.  
 ¡Ah, hermana!

TAMAR: ¡Príncipe mío!

AMÓN: Oye de mi desvarío  
 la causa que el rey ignora.  
 ¿Quieres tú darme salud?

TAMAR: A estar su aumento en mi mano,  
 sabe Dios, gallardo hermano,  
 con cuánta solicitud  
 hierbas y piedras buscara,  
 experiencias aprendiera,  
 montes ásperos subiera,  
 filósofos consultara,  
 para volver a Israel  
 un príncipe, que la muerte  
 pretende quitarle.

AMÓN: Advierte  
 que no siendo tú crüel,  
 sin piedras, drogas ni hierbas,  
 metales, montes o llanos,  
 está mi vida en tus manos,  
 y que en ellas la conservas.

Toma este pulso; en él pon

*Tómale*

los dedos como instrumento,  
a cuyo encendido acento  
conceptos del corazón  
entiendas.

TAMAR: Desasosiego  
muestra.

AMÓN: Causanle mis penas.  
Sangre encierran otras venas;  
en las mías todo es fuego

*Tómale a TAMAR las manos*

¡Ay, manos que el alma toca,

*Bésaselas*

pagando en besos agravios!  
¡Quién se hiciera todo labios  
para gloria de esta boca!

TAMAR: Por ser tu hermana, consiento  
los favores que me haces.

AMÓN: Y porque así satisfaces  
la pena de mi tormento.

TAMAR: Dime ya tu mal; acaba.

AMÓN: ¡Ay, hermana, que no puedo!  
Es freno del alma el miedo.  
Darte parte de él pensaba...  
pero... vete, que es mejor  
morir mudo. ¿No te vas?

TAMAR: Si determinado estás  
en eso, sigo tu humor.  
Voyme. Adiós.

AMÓN: ¡Crueldad extraña!

TAMAR: Oye, vuelvo.

AMÓN: Pero... vete.

TAMAR: Alto.

AMÓN: Vuelve y contaréte  
el fiero mal que me engaña.

TAMAR: Si de una hermana no fías  
tu secreto, ¿qué he de hacer?

AMÓN: (De ser hermana y mujer, Aparte  
nacen mis melancolías.)  
¿Posible es que no has sacado  
por el pulso mi dolor?

TAMAR: No sé yo que haya doctor  
que tal gracia haya alcanzado.  
Si hablando no me lo enseñas,  
mal tu enfermedad sabré.

AMÓN: Pues, yo del pulso bien sé  
que es lengua que habla por señas.  
Pero pues no conociste  
por él tanto desvarío,  
en tu nombre y en el mío,  
hermana, mi mal consiste  
¿No te llamas tú Tamar?

TAMAR: Ese apellido heredé.

AMÓN: Quítale al Tamar la T,  
¿y dirá, Tamar...?

TAMAR: "Amar."

AMÓN: Ése es mi mal; yo me llamo  
Amón; quítale la N.

TAMAR. Serás "amo."

AMÓN: Porque pene,  
mi mal es amar; yo amo.  
Si esto adviertes, ¿qué preguntas?  
¡Ay, bellísima Tamar,  
amo y es mi mal amar,  
si a mi nombre el tuyo juntas!

TAMAR: Si como hay similitud  
entre los nombres, la hubiera  
en las personas, yo hiciera  
milagros en tu salud.

AMÓN: Amor, ¿no es correspondencia?

TAMAR: Así le suelen llamar.

AMÓN: Pues si entre Amón y Tamar  
hay tan poca diferencia,  
que dos letras solamente  
nos distinguen, ¿por qué callo  
mi mal, cuando medios hallo  
que aplaquen mi fuego ardiente?

Yo, mi Tamar, cuando fui  
contra el amonita fiero,  
y en el combate primero  
del rey, mi padre, seguí

las banderas y el valor,  
vi sobre el muro una tarde  
un sol bello haciendo alarde  
de sus hazañas de amor.

Quedé ciego en la conquista  
de sus ojos soberanos  
y sin llegar a las manos  
me venció sola su vista.

Desde entonces me alistó  
Amor entre sus soldados;  
supe lo que eran cuidados  
que hasta aquel instante, no.

Tiré sueldo de desvelos,  
sospechas me acompañaron,  
imposibles me animaron,  
quilataron mi amor celos;

y procurando saber  
quién era la causa hermosa  
de mi pasión amorosa  
en que me siento encender,

supe que era la princesa,  
hija del bárbaro rey,  
contraria en sangre y en ley,  
si una sola amor profesaba.

Y, como imposibilita  
la nuestra el mezclarse, hermana,  
sangre idólatra y pagana  
con la nuestra israelita,  
viendo mi amor imposible,

a la ausencia remití  
mi salud, porque creí  
que de su rostro apacible  
    huyendo, el seso perdido,  
a pesar de tal violencia,  
ejecutara la ausencia  
los milagros del olvido.

Volvíme a Jerusalén,  
dejé bélicos despojos,  
quise divertir los ojos,  
que siempre en su daño ven,  
    pero, ni conversaciones,  
cazas, juegos o ejercicios,  
fueron remedios, ni indicios  
de aplacarse mis pasiones.

Creció mi mal de día en día  
con la ausencia; que quien ama,  
espuelas de amor la llama,  
y, en fin, mi melancolía

    ha llegado a tal extremo  
que aborrezco lo que pido,  
lo que me da gusto olvido,  
y me anima lo que temo.

Aguardé a mi padre el rey  
para que, cuando volviese,  
por esposa me la diese;  
que, aunque de contraria ley

    la nuestra, hermana, dispensa  
del Deuteronomio santo,  
con que cuando amare tanto  
como yo, y casarse piensa  
    con mujer incircuncisa  
ganada en lícita guerra,  
la traiga a su casa y tierra  
donde en paz sus campos pisa,

    le quite el gentil vestido  
y la adorne de otros bellos,  
le corte uñas y cabellos  
y pueda ser su marido.

    Esta esperanza en sosiego

hasta agora conservé,  
 pero ya, infanta, que sé  
 que mi padre a sangre y fuego  
 la ciudad de quien adoro  
 destruyó, quedando en ella  
 muerta mi idólatra bella;  
 sangre por lágrimas lloro.

Éste es mi mal, imposible  
 de sanar; ésta mi historia.  
 Consérvala mi memoria  
 para hacerla más terrible.

¡Ten piedad, hermana bella,  
 de mí!

TAMAR: Dios, hermano, sabe  
 si cuanto es tu mal más grave  
 me aflige más tu querella.

Mas yo ¿cómo puedo Amón  
 remediarte?

AMÓN: Bien pudieras,  
 si tú, mi Tamar, quisieras.

TAMAR: Ya espero la conclusión.

AMÓN: Mira, hermana de mi vida,  
 aunque es mi pasión extraña  
 como es niño Amor, se engaña  
 con cualquier cosa fingida.

Llora un niño, y a su ama  
 pide leche, y dale el pecho  
 tal vez otra, sin provecho,  
 donde, creyendo que mama  
 solamente se entretiene.

¿No has visto fingidas flores  
 que, en apariencia y colores  
 la vista a engañarse viene?

Juega con la espada negra  
 en paz, quien la guerra estima,  
 engañando con la esgrima  
 las armas con que se alegra;

hambriento he yo conocido  
 que de partir y trinchar  
 suele más harto quedar

que los otros que han comido;  
 pues mi amor, en fin, rapaz,  
 si a engañarle hermana llegas,  
 si amorosas tretas juegas,  
 si tocas cajas en paz,  
 si le das fingidas flores,  
 si el pecho toma a un engano,  
 si esgrime seguro el daño,  
 si de aparentes favores  
 trincha el gusto que interesa,  
 podrá ser, bella Tamar,  
 que sin que llegue al manjar  
 le satisfaga la mesa.

Mi princesa malograda  
 fue imagen de tu hermosura;  
 suspender mi mal procura  
 en su nombre transformada.

Sé tú mi dama fingida;  
 consiente que te enamore,  
 que te ronde, escriba, llore,  
 cele, obligue, alabe, pida;  
 que el ser mi hermana, asegura  
 a la malicia sospechas,  
 y mis llamas satisfechas  
 al plato de tu hermosura,  
 mientras el tiempo las borre,  
 serás fuente artificial,  
 que alivia al enfermo el mal,  
 sin beber, mientras que corre.

TAMAR: Si en eso estriba no más,  
 caro hermano, tu sosiego,  
 tu gusto ejecuta luego,  
 que en mí tu dama hallarás,  
 quizá más correspondiente  
 que la que así te abrasó.  
 Ya no soy tu hermana yo;  
 preténdeme diligente,  
 que, con industrioso engaño,  
 mientras tu hermana soy,  
 para que sanes, te doy

de término todo este año.

AMÓN:           ¡Oh, lengua medicinal!  
¡Oh, manos de mi ventura!

*Besa las manos de TAMAR*

¡Oh, cielo de la hermosura!

¡Oh, remedio de mi mal!

Ya vivo, ya puedo dar  
salud a mi mortal llama.

TAMAR:       ¿Dícesme eso como a dama,  
o sólo como a Tamar?

AMÓN:        Como a Tamar hasta agora;  
más, desde aquí, como a espejo  
de mi amor.

TAMAR:       ¿Luego ya dejo  
de ser Tamar?

AMÓN:        Sí, señora.

TAMAR:       ¿Princesa soy amonita?

AMÓN:        Finge que en tu patria estoy,  
y que hablar contigo voy  
al alcázar, donde habita  
tu padre, el rey, que cercado  
por el mío, está afligido;  
y yo en tu amor encendido,  
después de haberte avisado  
que esta noche te he de ver,  
entro atrevido y seguro  
por un portillo del muro,  
y tú, por corresponder  
con mi amor, a recibirme  
sales.

TAMAR:       ¡Donosa aventura!  
Comienzo a hacer mi figura.  
(No haré poco en no reirme.)       Aparte

AMÓN:        Entro, pues. Árboles bellos  
de este jardín, cuyas hojas  
son ojos, que mis congojas  
llora amor por todos ellos,

¿habéis visto a quien adoro?  
 Pero sí, visto la habéis,  
 pues el ámbar que vertéis  
 condensado en gotas de oro,  
 de su vista le heredáis.

TAMAR: ¿Si habrá el príncipe venido?  
 ¿Sois vos, mi bien?

AMÓN: ¿Que he adquirido  
 el blasón con que me honráis?  
 ¡Dichoso mi amor mil veces!

TAMAR: ¿Venís solo?

AMÓN: No es discreto  
 el amor que no es secreto.  
 ¿Cómo, amores, no me ofreces  
 esos brazos amorosos  
 que con mis suspiros merco?  
 Pues que con los míos os cerco,  
 cielos de amor luminosos,  
 zona soy que se corona  
 con los signos de oro bellos  
 de esos hermosos cabellos;  
 estrellas son de esa zona  
 esos ojos, esas manos  
 que al cristal envidia dan;  
 la vía láctea serán  
 de mis gustos soberanos.  
 ¡Ay mis manos, que me abraso

*Besa las manos a TAMAR*

si a los labios no os arrimo  
 con que sus llamas reprimo!  
 Remediadme

TAMAR: Paso, paso,  
 que no os doy tanta licencia.

AMÓN: ¿Dícesme eso como a hermano,  
 o como amante, que ufano  
 está loco en tu presencia?

TAMAR: Como a hermano y a galán;

que si de veras te abrasas,  
 las leyes de hermano pasas;  
 y si favores te dan  
     ocasión de que así estés  
 la primera vez que vienes  
 a ver tu dama, no tienes  
 de medrar por descortés.  
 Basta, por agora, esto.

¿Cómo te sientes?

AMÓN:                    Mejor.  
 TAMAR:                ¡Donosas burlas!  
 AMÓN:                    De amor.  
 TAMAR:                Ya es sospechoso este puesto.  
                           Vete.  
 AMÓN:                    ¿No eres tú mi hermana?  
 TAMAR:                El serio recato pide.  
 AMÓN:                Como a galán me despide.  
 TAMAR:                Vaya, pues esto te sana.  
 AMÓN:                    Adiós, dulce prenda.  
 TAMAR:                    Adiós.  
 AMÓN:                    ¿Queréisme mucho?  
 TAMAR:                    Infinito.  
 AMÓN:                    ¿Y admitís mi amor?  
 TAMAR:                    Sí admito.  
 AMÓN:                    ¿Quién es vuestro esposo?  
 TAMAR:                    Vos.  
 AMÓN:                    ¿Vendré esta noche?  
 TAMAR:                    A las once.  
 AMÓN:                    ¿Olvidaréisme?  
 TAMAR:                    En mi vida.  
 AMÓN:                    ¿Quedáis triste?  
 TAMAR:                    Enternecida.  
 AMÓN:                    ¿Mudaréisos?  
 TAMAR:                    Seré bronce.  
 AMÓN:                    ¿Dormiréis?  
 TAMAR:                    Soñando en vos.  
 AMÓN:                    ¡Qué dicha!  
 TAMAR:                    ¡Qué dulce sueño!  
 AMÓN:                    ¡Ay mi bien!  
 TAMAR:                    ¡Ay caro dueño!

AMÓN: Adiós, mis ojos.

TAMAR: Adiós.

*Vase AMÓN. Sale JOAB, que ha estado escuchando escondido*

JOAB: Escuchando de aquí he estado,  
aunque a mi pesar, finezas,  
requiebros, gustos, ternezas  
de un amor desatinado.

¿Úsanse entre los hermanos,  
aun de la gente perdida,  
esto de mi bien, mi vida,  
ceñir cuellos, besar manos?

"¡Ay, mi esposa!" "¡Ay caro dueño!"  
¿Mudaráste?" "Seré bronce."  
"Vendré esta noche?" "A las once."  
"¿Soñaré en ti?" "¡Dulce sueño!"

No sé yo que haya señales  
de una hermanada afición  
como éstas, si ya no son  
Tamar, de hermanos carnales.

En pago de mis hazañas  
pedirte al rey pretendí,  
por esta causa emprendí  
dificultades extrañas.

El primero que asaltó  
a vista del campo hebreo  
con muerte del jebusco  
muros en Sión, fui yo.

Su capitán general  
el rey profeta me hizo,  
con que en parte satisfizo  
mi pecho noble y leal.

En muestras de este deseo  
siempre que a la guerra fui,  
partí, llegué, vi y vencí;  
y agora llego, entro y veo  
amores abominables,

ofensas de Dios, del rey,  
 de tu sangre, de tu ley;  
 y con efectos mudables,  
     olvidados mis servicios,  
 menospreciado mi amor,  
 mal pagado mi valor  
 y de tu deshonra indicios.

Mas, gracias a Dios, que ha sido  
 en tiempo que queda en pie  
 mi honra. Desde hoy haré  
 altares al cuerdo olvido;  
     al rey diré lo que pasa  
 como testigo de vista,  
 pues, cuando extraños conquista,  
 afrentáis propios su casa;  
     y, mientras hace el olvido  
 en mi pecho habitación,  
 en el incestuoso Amón  
 tendrás hermano y marido.

TAMAR: Oye, espera, Joab valiente;  
 así alargue Dios tus años  
 que escuches los desengaños  
 de un amor, sólo aparente.

Si a un loco que con furor  
 rey se finge, el que es discreto  
 por librarle de un aprieto  
 le va siguiendo el humor,  
     le entitula majestad,  
 le habla hincada la rodilla,  
 cual vasallo se le humilla,  
 y teme su autoridad,  
     con que su fuerza sosiega;  
 a que adviertas te provoco  
 que está Amón de amores loco,  
 y que de esta pasión ciega  
     ha de morir brevemente  
 con que a mi padre ha de dar,  
 si no le mata el pesar,  
 vejez triste e inclemente.

Quiso a una dama amonita

que con los demás murió  
cuando a Rábata asaltó  
la venganza israelita.

Tiéndela en el alma impresa  
y la ama sin esperanza,  
dice soy su semejanza,  
y que si del mal, me pesa,  
que le abrasa, finja ser  
la que adora, y cuando venga,  
con amores le entretenga.  
Es mi hermano, sé el poder  
del ciego amor que le quema,  
y para que poco a poco  
aplaque el tiempo a este loco  
seguí, como ves, su tema.

Mas, pues resulta en tu daño  
y en riesgo de mi opinión,  
muérase mi hermano Amón  
y cese desde hoy tu engaño.

Si él ama, yo amo también  
las partes de un capitán,  
el más valiente y galán  
que ha visto Jerusalén.

Pídeme a mi padre luego,  
que otras hijas ha casado  
con vasallos que no han dado  
las muestras que en ti a ver llevo,  
y no ofenda esta maraña  
el valor de mi firmeza,  
ni un amor en la corteza  
que a un enfermo amante engaña.

JOAB: Conozco tu discreción  
y tus virtudes no ignoro;  
tu honesta hermosura adoro  
y celebro tu opinión.

No haya más celos, ni enojos;  
perdone a Joab, Tamar,  
que desde hoy jura no dar  
crédito ni fe a sus ojos.

Si ser tu esposo intereso,

será premio de mi amor;  
 en fe de aqueese favor  
 la mano, hermosa, te beso.

*Vase JOAB. Sale AMÓN al mismo tiempo que  
 JOAB besa la mano a TAMAR*

AMÓN:            Besar la mano donde el labio ha puesto  
 su príncipe, un vasallo, es hecho aleve;  
 que el vaso se reserva donde bebe  
 el caballo, el vestido y el real puesto.

    Como hermano, es mi agravio manifiesto;  
 como amante, a furor mi pecho mueve.

¡Ídolo de mi amor, hermana leve!

¿Tan presto atormentar? ¿Celos tan presto?

    Como amante ofendido y como hermano  
 a locura y venganza me provocas.

Daré la muerte a tu Joab villano,

    y cuando niegues tus mudanzas locas,  
 desmentiráte tu besada mano,

pues por tener con qué, buscó dos bocas.

TAMAR:            Ya sea, Amón., tu hermana, ya tu dama,  
 aquella verdadera, ésta fingida,  
 quimeras deja, tu pasión olvida  
 que enferma, porque tú sanes, mi fama.

    Si una difunta en mí busca tu llama,  
 diré que estoy para tu amor sin vida;  
 si siendo hermana soy de ti oprimida,  
 razón es que aborrezca a quien me infama.

    No me hables más palabras disfrazadas,  
 ni con engaños tu afición reboces  
 cuando Joab honesto amor pretenda;

    que andamos yo y tu dama muy pegadas,  
 y no sé yo como tu intento goces,  
 sin que la una de las dos se ofenda.

*Vase TAMAR*

AMÓN:            Ansí te vas, homicida?  
                   ¿Con palabras tan resueltas,  
                   la venda y la herida sueltas  
                   para que pierda la vida?  
                   Pues yo te daré venganza,  
                   crüel, mudable Tamar;  
                   que, en fin, acabas en mar  
                   por ser mar en la mudanza.  
                   ¡Que me abraso, ingratos Cielos,  
                   que me da muerte mi rigor!

*Sale JONADAB*

JONADAB:        ¿Qué es aquesto, gran señor?  
 AMÓN:            Mal de corazón, de celos.  
 JONADAB:        ¿Celos? ¿No sabré yo, acaso,  
                   de quién?  
 AMÓN:            Sí, que pues me muero  
                   ni puedo callar, ni quiero.  
                   Por Tamar de amor me abraso.  
 JONADAB:        ¿Qué dices?  
 AMÓN:            No me aconsejes;  
                   dame muerte, que es mejor.  
 JONADAB:        Desatinado es tu amor;  
                   mas, para que no te quejes  
                   de mi lealtad conocida,  
                   tu pasión quiero aliviar.  
                   Pierda su honra Tamar  
                   y no pierdas tú la vida.  
                   Fíngete malo en la cama.  
 AMÓN:            No es mi tormento ficción.  
 JONADAB:        Disimula tu afición  
                   y al rey, que te adora, llama.  
                   Pídele que venga a darte  
                   Tamar, tu hermana, a comer;  
                   y cuando esté en tu poder,  
                   no tengo que aconsejarte,  
                   discreto eres. La ocasión  
                   lo que has de hacer te dirá.

AMÓN: En ese remedio está  
mi vida o mi perdición.  
Ve por mi padre. ¿Qué aguardas?

JONADAB: (Como andas a tienta, amor Aparte  
no distingues de color,  
ni a hermanos respeto guardas.)

*Vase JONADAB*

AMÓN: Si amor consiste sólo en semejanza,  
y tanto los hermanos se parecen,  
que en sangre, en miembros y en valor merecen  
igual correspondencia y alabanza,  
¿qué ley impide lo que Amor alcanza?  
De Adán, los mayorazgos nos ofrecen,  
siendo hermanos, ejemplos que apetecen  
lo mismo que apetece mi esperanza.  
Perdones, pues, la ley que mi amor priva,  
vedando que entre hermanos se conserve;  
que la ley natural en contra alego.  
Amor, que es semejanza, venza y viva;  
que, si la sangre, en fin, sin fuego, hierve,  
¿qué hará sangre que tiene tanto fuego?

*Salen DAVID, JONADAB y ELIAZER*

DAVID: De que envíes a llamarme,  
hijo, arrimo de mi vida,  
ya mi tristeza se olvida,  
ya vuelves á consolarme.  
Habla, no repares, pide.

AMÓN: Padre, mi flaqueza es tanta,  
que la muerte se adelanta,  
si tu favor no lo impide.  
No puedo comer bocado,  
ni hay manjar tan exquisito,  
que alentando el apetito,  
mi salud vuelva a su estado.

Como el mal todo es antojos,  
 paréceme, padre, a mí  
 que a venir Tamar aquí,  
 con solo poner los ojos  
 y las manos en un pisto,  
 una substancia o bebida,  
 términos diera a la vida,  
 que ya de camino has visto.

¿Quiere, señor, vuestra alteza,  
 concederme este favor?

DAVID: Poco pides a mi amor:  
 si ansí alivias tu tristeza,  
 Tamar vendrá diligente.

AMÓN: Beso tus pies.

DAVID: Eso es justo.

AMÓN: Guisa Tamar a mi gusto,  
 y entiéndele solamente.

DAVID: No le quiero dilatar;  
 voy a llamar a la infanta.

*Vase DAVID*

AMÓN: Eliazer, dime algo, canta  
 si alivia a amor el cantar.

*Canta*

ELIAZER: *"Cuando el bien que adoro  
 los campos pisa,  
 madrugando el alba,  
 llora de risa.  
 Cuando los pies bellos  
 de mi niña hermosa  
 pisan, juncia y rosa,  
 ámbar salen de ellos;  
 va el campo a prenderlos  
 con grillos de flores,  
 y muerta de amores,*

*si el sol la avisa,  
 madrugando el alba  
 llora de risa."*

*Sale TAMAR con una toalla al hombro y una escudilla  
 de plata entre dos platos de lo mismo*

TAMAR: Mandóme el rey, mi señor,  
 que a vuestra alteza trujese  
 de mi mano, que comiese,  
 porque conozco su humor;  
 ya no tendrá buen sabor  
 si de gusto no ha mudado,  
 porque aunque yo lo he guisado,  
 si llaman gracia a la sal,  
 yo vendré, príncipe, tal,  
 que no estará sazonado.

AMÓN: Jonadab, salte allá fuera,  
 cierra la puerta, Eliazer,

*Vanse los dos*

que a solas quiero comer  
 manjares que el alma espera.

TAMAR: Lo que haces considera.

AMÓN: No hay ya que considerar;  
 tú sola has de ser manjar  
 del alma a quien avarienta  
 tanto ha que tienes hambrienta,  
 pudiéndola sustentar.

TAMAR: Caro hermano, que harto caro  
 me saldrás si eres crüel;  
 príncipe eres de Israel,  
 todos están en tu amparo;  
 mi honra es espejo claro  
 donde me remiro y precio;  
 no sufrirá su desprecio

si le procuras quebrar,  
ni tú otro nombre ganar  
que de amante torpe y necio.

*Retirándose*

Tu sangre soy.

AMÓN:                    Ansí te amo.  
TAMAR:        Sosiega.  
AMÓN:                    No hay sosegar.  
TAMAR:        ¿Qué quieres?  
AMÓN:                    Tamar, amar.  
TAMAR:        ¡Detente!  
AMÓN:                    Soy Amón, amo.  
TAMAR:        ¿Si llamo al Rey?  
AMÓN:                    A Amor llamo.  
TAMAR:        ¿A tu hermana?  
AMÓN:                    Amores gusto.  
TAMAR:        ¡Traidor!  
AMÓN:                    No hay amor injusto.  
TAMAR:        Tu ley...  
AMÓN:                    Para Amor no hay ley.  
TAMAR:        Tu rey...  
AMÓN:                    Amor es mi rey.  
TAMAR:        Tu honor...  
AMÓN:                    Mi honor es mi gusto.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## ACTO TERCERO

---

*Salen AMÓN echando a empellones a TAMAR,  
ELIAZER y JONADAB*

AMÓN:            ¡Vete de aquí; salte fuera,  
veneno en taza dorada,  
sepulcro hermoso de fuera,  
arpía que en rostro agrada,  
siendo una asquerosa fiera!  
    Al basilisco retratas,  
ponzoña mirando arrojas.  
¡No me mires, que me matas!  
¡Vete, monstruo, que me aojas  
y mi juventud maltratas!  
    ¿Que yo te quise? ¿Es posible  
que yo te tuve afición?  
Fruta de Sodoma horrible,  
en la médula carbón  
si en la corteza apacible.  
    ¡Sal fuera, que eres horror  
de mi vida y su escarmiento!  
¡Vete, que me das temor!  
Más es mi aborrecimiento,  
que fue primero mi amor.  
    ¡Hola, echádmela de aquí!

TAMAR:        Mayor ofensa e injuria  
es la que haces contra mí,  
que fue la amorosa furia  
de tu torpe frenesí.  
    ¡Tirano de aqueste talle,  
doblar mi agravio procura  
hasta que pueda vengalle!

Mujer gozada es basura;  
haz que me echen a la calle.

Ya que así me has deshonrado,  
lama el plato en que has comido,  
un perro, al suelo arrojado.  
Di que se ponga el vestido,  
que has roto ya, algún criado.

Honra con tales despojos  
a quien se empleó en servirte,  
y a mi dame más enojos.

AMÓN: ¡Quién por no verte ni oírte,  
sordo naciera y sin ojos!

¿No te quieres ir, mujer?

TAMAR: ¿Dónde iré sin honra, ingrato,  
ni quién me querrá acoger  
siendo mercader, sin trato,  
deshonrada una mujer?

Haz de tu hermana más cuenta,  
ya que de ti no la has dado;  
no añadas afrenta a afrenta,  
que en cadenas del pecado,  
perece quien las aumenta.

Tahur de mi honor has sido;  
ganado has, por falso modo,  
joyas que en vano te pido.  
Quítame la vida y todo,  
pues ya lo más he perdido.

No te levantes tan presto,  
pues es mi pérdida tanta,  
que aunque el que pierde es molesto,  
el noble no se levanta  
mientras en la mesa hay resto.

Resto hay de la vida, ingrato;  
pero es vida sin honor,  
y así de perderla trato.  
Acaba el juego, traidor;  
dame la muerte en barato.

AMÓN: ¡Infierno, ya no de fuego,  
pues helando me atormentas!  
¡Sierpe, monstruo, vete luego!

TAMAR: El que pierde, sufre afrentas  
 porque le mantengan juego.  
 ¡Mantenme juego, tirano,  
 hasta acabar de perder  
 lo que queda. Alza, villano,  
 la mano; quítame el ser,  
 y ganarás por la mano.

AMÓN: ¿Vióse tormento como éste?  
 ¡Hola! ¿No hay ninguno ahí?  
 ¡Que esto un desatino cueste!

ELIAZER: ¿Llamas?

AMÓN: Echadme de aquí  
 esta víbora, esta peste.

ELIAZER: ¿Víbora, peste? ¿Qué es de ella?

AMÓN: Llevadme aquesta mujer,  
 cerrad la puerta tras ella.

JONADAB: Carta, Tamar, viene a ser;  
 leyóla y quiere rompella.

AMÓN: Echadla a la calle.

TAMAR: Así  
 estaré bien, que es razón,  
 ya que el delito fue aquí,  
 que por ellas dé un pregón,  
 mi deshonra, contra ti.

AMÓN: Voyme por no te escuchar.

*Vase AMÓN*

JONADAB: ¡Extraño caso, Eliazer,  
 tal odio tras tanto amar!

TAMAR: Presto, villano, has de ver  
 la venganza de Tamar.

*Vanse todos. Salen ABSALÓN y  
 ADONÍAS*

ABSALÓN: Si no fueras mi hermano, o no estuvieras  
 en palacio, ambicioso, brevemente

hoy, con la vida bárbara, perdieras  
el deseo atrevido e imprudente.

ADONÍAS: Si en tus venas la sangre no tuvieras  
con que te honró mi padre indignamente,  
yo hiciera que quedándose vacías,  
de púrpura calzáran a Adonías.

ABSALÓN: ¿Tú pretendes reinar, loco villano?  
¿Tú, muerto Amón del mal que le consume,  
subir al trono, aspiras, soberano  
que en doce tribus su valor resume?  
¿Que soy no sabes tu mayor hermano?  
¿Quién competir con Absalón presume,  
a cuyos pies ha puesto la ventura  
el valor, la riqueza y la hermosura?

ADONÍAS: Si el reino israelita se heredara  
por el más delicado, tierno y bello,  
aunque no soy yo monstruo en cuerpo y cara,  
a tu yugo humillara el reino el cuello;  
cada tribu hechizada se enhilara  
en el oro de Ofir de tu cabello,  
y convirtiendo hazañas en deleites  
te pecharan en cintas y en afeites.

Redujeras a darnas tu consejo,  
a trenzas tu corona, y a un estrado  
el solio de tu ilustre padre viejo;  
las armas a la Holanda y al brocado;  
por escudo tomaras un espejo,  
y de tu misma vista enamorado,  
en lugar de la espada a que me aplico,  
esgrimieras, tal vez, el abanico.

Mayorazgo te dió Naturaleza  
con que los ojos de Israel suspendes;  
el cielo ha puesto renta en tu cabeza,  
pues sus madejas a las damas vendes;  
cada año, haciendo esquilmos tu belleza,  
cuando aliviarla de su peso entiendes,  
repartiendo por tierras su tesoro  
se compran en doscientos siclos de oro.

De tu belleza ser el rey procura;  
déjame a mí, Israel, que haces agravio

a tu delicadeza, a tu blandura.

ABSALÓN: Cierra, villano, el atrevido labio;  
que el reino se debía a la hermosura,  
a pesar de tu envidia, dijo un sabio,  
señal que es noble el alma que está en ella,  
que el huésped bello habita en casa bella.

Cuando mi padre al enemigo asalta  
no me quedo en la corte, dando al ocio  
lascivos años, ni el valor les falta  
que, con mis hechos, quilatar negocio;  
mi acero incircuncisa sangre esmalta;  
la guerra, que jubila al sacerdocio,  
en mis hazañas enseñar procura  
cuán bien dice el valor con la hermosura.

Mas, ¿para qué lo que es tan cierto he puesto  
en duda con razones? Haga alarde  
la espada contra quien te has descompuesto,  
si porque soy hermoso soy cobarde.

ADONÍAS: Por adorno no más te la habrás puesto.  
No la saques así, el amor te guarde,  
que te desmayarás si la ves fuera.

ABSALÓN: ¡Si no saliera el rey!

ADONÍAS: ¡Si no saliera!

*Salen el rey DAVID y SALOMÓN*

DAVID: Bersabé, vuestra madre me ha pedido  
por vos, mi Salomón; creced, sed hombre,  
que si amado de Dios sois, y querido,  
conforme significa vuestro nombre,  
yo espero en él, que al trono real subido,  
futuros siglos vuestra fama asombre.

SALOMÓN: Vendráme, gran señor, esa alabanza  
por ser de vos retrato y semejanza.

DAVID: Príncipes...

ABSALÓN: Gran señor....

DAVID: ¿En qué se entiende?

ADONÍAS: La paz ocupa el tiempo en novedades;  
galas la mocedad al gusto vende,

si el desengaño a la vejez verdades.

ABSALÓN: La caza, que del ocio nos defiende,  
nos convida a correr sus soledades;  
ésta tragamos y tras ella fiestas.

DAVID: ¡Válgame Dios! ¿Qué voces serán éstas?

*Sale TAMAR descabellada y de luto*

TAMAR: Gran monarca de Israel,  
descendiente del León,  
que para vengar injurias  
dio a Judá el viejo Jacob,  
si lágrimas, si suspiros,  
si mi compasiva voz,  
si lutos, si menosprecios  
te mueven a compasión,  
y cuando aquesto no baste,  
si el ser hija tuya yo  
a que castigues te incita  
al que tu sangre afrentó,  
por los ojos vierto el alma,  
luto traigo por mi honor,  
suspiros al cielo envió,  
de inocencias vengador.  
Cubierta está mi cabeza  
de ceniza; que un amor  
desatinado, si es fuego,  
sólo deja en galardón  
cenizas que lleva el aire;  
mas, aunque cenizas son,  
no quitarán mancha de honra,  
sangre sí, que es buen jabón.  
La mortal enfermedad  
del torpe príncipe Amón,  
peste de la honra fue;  
pegóme su contagión.  
Que le guisase mandaste,  
alguna cosa a sabor  
de su postrado apetito...

¡Ponzoña fuera mejor!  
Sazónele una sustancia;  
mas las sustancias no son  
de provecho, si se oponen  
accidentes de afición.  
Estaba el hambre en el alma,  
y en mi desdicha, guisó  
su desvergüenza mi agravio;  
sazonóle la ocasión,  
y sin advertir mis quejas,  
ni el proponerle que soy  
tu hija, rey, y su hermana,  
su estado, su ley, su Dios,  
echando la gente fuera  
a puerta cerrada entró  
en el templo de la fama  
y sagrado del honor.  
Aborrecióme ofendida;  
no me espanto; que al fin son  
enemigas declaradas  
la esperanza y posesión.  
Echóme injuriosamente  
de su casa el violador,  
oprobios por gustos dando.  
¡Paga, en fin, de tal señor!  
Deshonrada por sus calles  
tu corte mi llanto oyó.  
Sus piedras se compadecen,  
cubre sus rayos el sol  
entre nubes, por no ver  
caso tan fiero y atroz.  
Todos te piden justicia.  
¡Justicia, invicto señor!  
Dirás que es Amón tu sangre.  
El vicio la corrompió,  
sángrate de ella, si quieres,  
dejar vivo tu valor.  
Hijos tienes herederos;  
semejanza tuya son  
en el esfuerzo y virtudes;

no dejes por sucesor  
 quien, deshonrando a su hermana,  
 menoscaba tu opinión;  
 pues mejor afrentará  
 los que tus vasallos son.  
 Ea, sangre generosa  
 de Abrahán si su valor  
 contra el inocente hijo  
 el cuchillo levantó,  
 uno tuvo, muchos tienes;  
 inocente fue, Amón no;  
 a Dios sirvió así Abrahán,  
 así servirás a Dios.  
 Véncete, rey, a ti mismo;  
 la justicia, a la pasión  
 se anteponga; que es más gloria  
 que hacer piezas al león.  
 Hermanos, pedid conmigo  
 justicia. Bello Absalón,  
 un padre nos ha engendrado,  
 una madre nos parió;  
 a los demás no les cabe  
 de mi deshonra y baldón  
 sino sola la mitad;  
 mis medios hermanos son;  
 vos lo sois de padre y madre;  
 entera satisfacción  
 tomad, o en eterna afrenta  
 vivid sin fama desde hoy.  
 ¡Padre, hermanos, israelitas,  
 calles, puertas, cielos, sol,  
 brutos, peces, aves, plantas,  
 elementos, campos, Dios...!  
 ¡Justicia os pido a todos de un traidor,  
 de su ley y su hermana violador!

DAVID: Alzad, infanta, del suelo.  
 Llamadme al príncipe Amón.  
 ¿Esto es, cielos, tener hijos?  
 Mudo me deja el dolor;  
 hablad ojos si podéis,

sentid mi mal, lenguas sois.  
 ¡Lágrimas serán palabras  
 que expliquen al corazón!  
 Rey me llama la justicia;  
 padre me llama el amor,  
 uno obliga y otro impele,  
 ¿cual vencerá de los dos?

ABSALÓN:     Hermana--¡nunca lo fueras!--

da lugar a la razón;  
 pues no le halla la venganza;  
 freno a tus lágrimas pon.  
 Amón es tu hermano y sangre;  
 a sí mismo se afrentó;  
 puertas adentro se quede  
 mi agravio y tu deshonor.  
 Mi hacienda está en Efraín.  
 granjas tengo en Bahalasar:  
 casas fueron de placer,  
 ya son casas de dolor.  
 Vivirás conmigo en ellas  
 que, mujer sin opinión,  
 no es bien que en cortes habite,  
 muerta su reputación.  
 Vamos a ver si los tiempos  
 tan sabios médicos son  
 que, con remedios de olvido,  
 den alivio a tu dolor.

TAMAR:        Bien dices; viva entre fieras  
 quien entre hombres se perdió;  
 que a estar con ellas, yo sé  
 que no muriera mi honor.

*Vase TAMAR*

ABSALÓN:     (Incestüoso tirano,             Aparte  
 pronto cobrará Absalón,  
 quitándote vida y reino,  
 debida satisfacción.)

*Vase ABSALÓN*

ADONÍAS: A tan portentoso caso,  
no hay palabras, no hay razón  
que aconsejen y consuelen;  
triste y confuso me voy.

*Vase ADONÍAS*

SALOMÓN: La Infanta es hermana mía,  
del príncipe hermano soy;  
la afrenta de Tamar siento,  
temo el peligro de Amón.  
El rey es santo y prudente,  
el suceso causa horror;  
más vale dar con el tiempo  
lugar a la admiración.

*Vase SALOMÓN. Sale temeroso AMÓN;  
DAVID está llorando*

AMÓN: El rey, mi señor, me llama.  
¿Iré ante el rey, mi señor?  
¿Su cara osaré mirar  
sin vergüeriza ni temor?  
Temblando estoy a la nieve  
de aquestas canas; que son  
los pecados, frías cenizas  
del fuego que encendió amor.  
¡Qué animoso, antes del vicio,  
anda siempre el pecador!  
¡Cometido, qué cobarde!

DAVID: Príncipe...

AMÓN: A tus pies estoy.

*De rodillas, lejos*

DAVID: (¿No ha de poder la justicia      Aparte  
aquí, más que la afición?  
Soy padre, también soy rey  
es mi hijo, fue agresor;  
piedad sus ojos me piden,  
la infanta satisfacción.  
Prenderéle en escarmiento  
de este insulto. Pero, no;  
levántase de la cama  
de su pálido color  
sus temores conjeturo.  
Pero ¿qué es de mi valor?  
¿Qué dirá de mí Israel  
con tan necia remisión?  
Viva la justicia, y muera  
el príncipe violador.)

*A AMÓN*

Amón.

AMÓN:            Amoroso padre.

DAVID:        (El alma me traspasó.      Aparte  
Padre amoroso me llama.  
Socorro pide a mi amor...  
Pero, muera...) ¿Cómo estás?

*Vuélvese a AMÓN furioso, y en  
viéndole se entenece*

AMÓN:        Piadoso padre, mejor.

DAVID:        (En mirándole, es de cera      Aparte  
mi enojo, y su cara es sol.  
El adulterio homicida,  
con ser rey, me perdonó  
el Justo Juez, porque dije  
un pequé de corazón.  
Venció en Él a la justicia

la piedad; su imagen soy;  
 el castigo es mano izquierda,  
 mano es derecha el perdón,  
 pues ser izquierdo es defecto...)

*A AMÓN*

Mirad, príncipe, por vos;  
 cuidado de vuestro regalo.  
 (¡Ay, prenda del corazón!)      *Aparte*

*Vase el rey DAVID*

AMÓN:      ¡Oh poderosas hazañas  
 del Amor, único dios  
 que hoy a David ha vencido  
 siendo rey y vencedor!  
 Que mirase por mí, dijo;  
 blandamente me avisó;  
 el castigo del prudente  
 es la tácita objeción.  
 Temió darme pesadumbre;  
 por entendido me doy;  
 yo pagaré amor tan grande  
 con no ofenderle desde hoy.

*Vase. Sale ABSALÓN, solo*

ABSALÓN:      ¿Que una razón no le dijo  
 en señal de sus enojos?  
 ¡Ni un severo mirar de ojos!  
 Hija es Tamar, si él es hijo.  
 Mas, no importa; que ya elijo  
 la justa satisfacción  
 que a mi padre la pasión  
 de Amor ciega, pues no ve.  
 Con su muerte cumpliré  
 la justicia y mi ambición.  
 No es bien que reine en el mundo

quien no reina en su apetito.  
 En mi dicha y su delito  
 todo mi derecho fundo.  
 Hijo soy del rey, segundo.  
 Ha por sus culpas primero;  
 hablar a mi padre quiero  
 y del sueño despertarle  
 con que ha podido hechizarle  
 Amor, siempre lisonjero.  
 Aquí está. Pero ¿qué es esto?

*Tira una cortina y descúbrese un bufete, y  
 sobre él una fuente y en ella una corona de oro de  
 rey*

¿La corona en una fuente  
 con que ciñe la real frente  
 mi padre, grave y compuesto?  
 La mesa el plato me ha puesto  
 que ha tanto que he deseado;  
 debo de ser convidado;  
 si el reinar es tan sabroso  
 como afirma el ambicioso,  
 no es de perder tal bocado.  
 Amón no os ha de gozar,  
 cerco, en quien mi dicha encierro;  
 que sois vos de oro, y fue hierro  
 el que deshonró a Tamar.  
 Mi cabeza quiero honrar  
 con vuestro círculo bello;  
 mas rehusaréis el havello,  
 pues aunque en ella os encumbre,  
 temblaréis de que os deslumbre  
 el oro de mi cabello.

*Corónase*

Bien me estáis; vendréisme así

nacida, y no digo mal,  
 pues nací de sangre real  
 y vos nacéis para mí.  
 ¿Sabréos merecer yo? Sí.  
 ¿Y conservaros? También.  
 ¿Quién hay en Jerusalén  
 que lo estorbe? Amón. ¡Matarle!  
 Mi padre que ha de vengarle...  
 ¡Matar a mi padre!

*Sale el rey DAVID*

DAVID:                   ¿A quién?

*Saca la espada ABSALÓN, sáele al en-  
 cuentro DAVID y hállale coronado*

ABSALÓN:           ¡Ay, cielos! A quien no es  
 vasallo de vuestra alteza.

*Arrodíllase*

DAVID:           Coronada tu cabeza,  
 no dices bien a mis pies.

ABSALÓN:        Pienso heredarte después;  
 que anda el príncipe indispuerto.

DAVID:           Hástela puesto muy presto.  
 No serás sucesor suyo;  
 que de esa corona arguyo,  
 que como llega a valer  
 un talento, ha menester  
 mayor talento que el tuyo.

En fin, ¿me quieres matar?

ABSALÓN:        ¿Yo?

DAVID:           ¿No acabas de decirlo?

ABSALÓN:        Si llegaras bien a oirlo,  
 mi fe habías de premiar;

si vengo, dije, a reinar  
vivo tú en Jerusalén,  
mi enojo probará quien  
fama por traidor adquiere,  
y por ser tirano, quiere  
matar a mi padre.

DAVID: Bien.

¿Pues quién hay a quien le cuadre  
tal título?

ABSALÓN: No sé yo...

Quien a su hermana forzó  
también matará a su padre.

DAVID: Por ser los dos de una madre,  
contra Amón te has indignado;  
pues ten por averiguado  
que quien fuere su enemigo  
no ha de tener paz conmigo.

ABSALÓN: Sin razón te has enojado.

¡Sólo yo, te hallo cruel!

DAVID: ¿Qué mucho, si tú lo estás  
con Amón?

ABSALÓN: No le ama más  
que yo, nadie en Israel;  
antes, gran señor, con él  
y los príncipes quisiera  
que vuestra alteza viniera  
al esquilmo, que ha empezado  
en Balhasor mi ganado,  
y que esta merced me hiciera.

Tan lejos de desatinos  
y venganzas necias vengo,  
que allí banquetes prevengo  
de tales personas dinos;  
honre nuestros vellocinos  
vuestra presencia, señor,  
y divierta allí el dolor  
que le causa este suceso;  
conocerá que intereso  
granjear sólo su amor.

DAVID: Tú fueras el fénix de él,

si estas cosas olvidaras,  
y al príncipe perdonaras,  
no vil Caín, sino Abel.

ABSALÓN: Si hiciera venganza en él,  
plegue a Dios que me haga guerra  
cuanto el sol dora y encierra,  
y contra ti rebelado,  
de mis cabellos colgado  
muera, entre el cielo y la tierra.

DAVID: Si eso cumples, Absalón,  
mocedades te perdono;  
con los brazos te coronó,  
si mejor corona son.

ABSALÓN: En mis labios los pies pon,  
y añade a tantas mercedes,  
porque satisfecho quedes,  
señor, el venir a honrar  
mi esquilmo, pues da lugar  
la paz y alegrarte puedes.

DAVID: Harémoste mucho gasto.  
No, hijo, goza tu hacienda;  
al reino pide que atienda  
la vejez que en canas gasto.

ABSALÓN: Pues a obligarte no basto  
a esta merced, da licencia,  
que, supliendo tu presencia  
Adonías, Salomón,  
hagan, yendo con Amón,  
de mi amor noble experiencia.

DAVID: ¿Amón? Eso no hijo mío.

ABSALÓN: Si melancólico está,  
sus penas divertirá  
el ganado, el campo, el río.

DAVID: Temo que algún desvarío  
dé nueva causa a mi llanto.

ABSALÓN: De la poca fe me espanto  
que tiene mi amor contigo.

DAVID: La experiencia en esto sigo,  
que cuando con el disfraz  
viene el agravio, de paz,

es el mayor enemigo.

ABSALÓN: Antes el gusto y regalo  
que he de hacerle ha de abonarme;  
en esto pienso esmerarme.

DAVID: Nunca el recelar fue malo.

ABSALÓN: ¡Plegue al cielo que sea un palo  
alguacil que me suspenda  
cuando yo al príncipe ofenda!  
No me alzaré de tus pies,  
padre, hasta que a Amón me des.

DAVID: Del alma es la mejor prenda.  
Pero en fe de que confío  
en tí, yo te lo concedo.

ABSALÓN: Cierto ya de tu amor quedo.

DAVID: (¿De qué dudáis, temor frío?) Aparte

ABSALÓN: Voyle a avisar.

DAVID: Hijo mío,  
en olvido agravio pon.

ABSALÓN: No temas.

DAVID: ¡Ay, mi Absalón!  
¡Lo mucho que te amo pruebas!

ABSALÓN: Adiós.

DAVID: Mira que me llevas  
la mitad del corazón.

*Vanse los dos. Salen TIRSO, BRAULIO, ALISO,  
RISELO, ARDELIO, ganaderos, y TAMAR de pastora, rebozada la cara  
con la toca. Cantan*

UNOS: *"Al esquilmo, ganaderos  
que balan las ovejas y los carneros."*

OTROS: *"Ganaderos, a esquilmar,  
que llama los pastores el mayoral."*

UNO: *"El Amor trasquila  
la lana que dan,  
los amantes mansos  
que a su aprisco van,  
trasquila la dama  
al pobre galán,*

*aunque no es su oficio  
sino repelar.*

*Trasquiia el alcalde  
al que preso está,  
y si entró con lana  
en puribus va.*

*Pela el escriben,  
porque escribanar  
con pluma con pelo  
de comer le da.*

*Pela el alguacil  
hasta no dejar  
vellón en la bolsa,  
plata, otro que tal.*

*El letrado pela,  
pela el oficial,  
que hay mil peladores.  
si pelones hay."*

TODOS:       *"Al esquilmo, ganaderos,  
que balan las ovejas y los carneros;  
ganaderos, a esquilmar,  
que llama a los zagales el mayoral."*

TIRSO:       Dichosas serán desde hoy  
las reses que en el Jordán  
cristales líquidos beben,  
y en tomillos pacen sal.  
Ya con vuestra hermosa vista  
yerba el prado brotará,  
por más que la seque el sol,  
pues vos sus campos pisáis.  
¿De qué estáis melanconiosa  
hermosísima Tamar,  
pues con vuestros ojos bellos  
estos montes alegráis?  
Si dicen que está la corte  
do quiera que el rey está,  
y vos sois reina en belleza,  
la corte es ésta, no hay más.  
La infantica, entretenéos,

vuesa hermosura mirad  
 en las aguas que os ofrecen  
 por espejo su cristal.

TAMAR: Temo de mirarme a ellas.

BRAULIO: Si es por no os enamorar  
 de vos misma, bien hacéis,  
 que a la he que quillotráis  
 desde ell alma a la asadura  
 a cuantos viéndoos están,  
 y que para mal de muchos  
 el dimuño os trujo acá.

Mas, asomáos con todo eso,  
 veréis cómo os retratáis  
 en la tabla de este río  
 si en ella a vos os miráis;  
 y haréis un cuadro valiente,  
 que porque le guarnezcáis,  
 las flores de oro y azul  
 de marco le servirán.  
 ¡Honradla, miráos a ella!

TAMAR: Aunque hermosa me llamáis,  
 tengo una mancha afrentosa.  
 Si la veo he de llorar.

ALISO: ¿Manchas tenéis? Y aun por eso,  
 que aquí los espejos que hay,  
 si manchas muestran, las quitan,  
 enseñando al amistad.  
 Allá los espejos son  
 sólo para señalar  
 faltas, que viéndose en vidrio,  
 con ellas en rostro dan;  
 acá, son espejos de agua  
 que a los que a mirarse van,  
 muestran manchas y las quitan,  
 en llegándose a lavar.

TAMAR: Si agua esta mancha quitara,  
 harta agua mis ojos dan;  
 sólo a borrarla es bastante  
 la sangre de un desleal.

RISELO: No vi en mi vida tal muda.

Miel virgen afeitada acá,  
que ya hasta las caras venden  
postiza virginidad.

¿Son pecas?

TAMAR: Pecados son.

ARDELIO: Cubrir las con solimán.

TAMAR: No queda, pastor, por eso;  
toda yo soy rejalgar.

TIRSO: ¿Es algún lunar, acaso,  
que con la toca tapáis?

TAMAR: No se muda cual la luna,  
ni es la deshonra lunar.

TIRSO: Pues sea lo que se huere,  
pardiez, que hemos de cantar  
y aliviar la pesadumbre;  
que es locura lo demás.

*Cantan*

TODOS: *"Que si estáis triste, la Infanta,  
todo el tiempo lo acaba;  
desdenes de amor,  
la ausencia los sana;  
para desengaños  
buena es la mudanza;  
si atormentan celos  
darlos a quien ama;  
para la vejez,  
arrimar las armas;  
para mujer pobre,  
gastar lo que basta;  
para mal de ausencia,  
juegos hay y cazas;  
para excusar penas,  
estudiar en casa;  
para agravios de honra,  
perdón o venganza,  
que si triste estáis, la infanta,  
todo el tiempo lo acaba."*

*Sale LAURETA con un tabaqué de  
flores*

LAURETA: Todas estas flores bellas  
a la primavera he hurtado;  
que pues de Amor sois el prado,  
competir podéis con ellas.

Lleno viene este cestillo  
de las más frescas y hermosas,  
yerbas, jazmines y rosas,  
desde el clavel al tomillo.

Aquí está la manutisa,  
la estrella mar turquesada,  
con la violeta morada  
que Amor, porque huela, pisa;  
el sándalo, el pajarillo,  
alelúes, siete ramas,  
azucenas y retamas,  
madreselva e hisopillo.

Tomadlos, que son despojos  
del campo, y juntad con ellos  
labios, aliento y cabellos,  
pechos, frente, cejas y ojos.

TAMAR: Todas las que abril esmalta,  
pierden en mí su valor,  
Laureta, porque la flor  
que más me importa, me falta.

*Dale unas violetas y póneselas TAMAR en los  
pechos*

TIRSO: Ya vendréis a adivinar  
sueños o cosas de risa;  
que, como sois pitonisa,  
consolaréis a Tamar.

Laureta, diz que tratáis  
con el diablo.

ARDELIO: Ya han venido  
los príncipes, que han querido  
honrarnos hoy.

TIRSO: ¿Qué aguardáis?

ARDELIO: Mientras el convite pasa,  
al soto apacible vamos,  
y de flores, yerba y ramos  
entapicemos la casa.

TIRSO: Ardelio, tenéis razón;  
démonos prisa, pastores;  
pero, ¿qué ramos ni flores  
hay como ver á Absalón?

*Vanse los pastores*

TAMAR: Vámonos de aquí, Laureta.

LAURETA: ¿Para qué? Bien disfrazada  
estás.

TAMAR: Di mal injuriada.

LAURETA: Olvida, si eres discreta.

TAMAR: Bien dijo, aunque ése es buen medio,  
un ingenio singular,  
"El remedio era olvidar,  
y olvidóseme el remedio."

*Salen AMÓN, ABSALÓN, ADONÍAS y  
SALOMÓN*

AMÓN: Bello está el campo.

ABSALÓN: Es el Mayo,  
el mes galán, todo flor.

ADONÍAS: A lo menos labrador,  
segun agirona el sayo.

AMÓN: Oid, que hay aquí serranas,  
y no de mal aire y brío.

ABSALÓN: De mi hacienda son, y os fío  
que envidien las cortesanas  
su no ayudada hermosura.

AMÓN: ¡Bien haya quien la belleza  
debe a la naturaleza,

no al afeite y compostura!

ABSALÓN: Ésta es mujer tan curiosa,  
que de lo futuro avisa;  
tiénela por pitonisa  
estos rústicos.

SALOMÓN: Y, ¿es cosa  
de importancia?

AMÓN: De esta gente  
hacer caso es vanidad;  
tal vez dirá la verdad,  
y después mentiras veinte,  
Mas, ¿quién es la rebozada?

ABSALÓN: Es una hermosa pastora,  
que injurias de su honra llora  
y espera verse vengada.

AMÓN: Ella tiene buena flema.  
¿No la veremos?

ABSALÓN: No quiere,  
mientras sin honra estuviere,  
descubrirse.

AMÓN: Linda flema.

#### *A LAURETA*

Ahora bien, con vos me entiendo.

Llegáos, mi serrana, acá.

LAURETA: Su alteza pretenderá,  
y después iráse huyendo.

AMÓN: Bien parecéis adivina.  
Llena de flores venís;  
¿cómo no las repartís,  
si el ser cortés os inclina?

LAURETA: Estos prados son teatro  
do representa Amaltea.  
¡Mas, porque no os quejéis, ea,  
a cada cual de los cuatro  
tengo de dar una flor.

AMÓN: Y esotra serrana, ¿es muda?  
Quita el rebozo

LAURETA:                   Está en muda.  
 AMÓN:           ¿Mudas hay acá?  
 LAURETA:                   De honor.  
 AMÓN:           Y, ¿hay honor entre villanas?  
 LAURETA:       Y con más firmeza está;  
                   que no hay príncipes acá  
                   ni fáciles cortesanas.  
                   Pero dejémonos de esto,  
                   y va de flor.  
 AMÓN:           ¿Cuál me cabe?

*Aparte a cada uno*

LAURETA:       Ésta azucena süave.  
 AMÓN:       Eso es picarme de honesto.  
 LAURETA:       Yo sé que olerla os agrada  
                   pero no la deshojéis,  
                   que la espadaña que veis,  
                   tiene la forma de espada;

*Dale una azucena con una espadaña*

                  y aquesos granillos de oro,  
 aunque a la vista recrean,  
 manchan si los manosean,  
 porque estriba su tesoro  
                   en ser intactos; dejáos,  
 Amón, de deshojar flor  
 con espadañas de honor  
 y si la ofendéis, guardáos.  
 AMÓN:       Yo estimo vuestro consejo.  
                   (¡Demonio es esta mujer!)       Aparte  
 SALOMÓN:    ¿Qué os ha dicho?  
 AMÓN:       No hay que hacer  
                   caso; por loca la dejo.  
 ADONÍAS:     ¿Qué flor me cabe a mí?  
 LAURETA:                   Extraña;  
                   espuela de caballero.

ADONÍAS: Bien por el nombre la quiero.

LAURETA: A veces la espuela daña.

ADONÍAS: Diestro soy.

LAURETA: Si lo sois, alto;

pero guardáos, si os agrada

de una doncella casada,

no os perdáis por picar alto.

ADONÍAS: No os entiendo.

ABSALÓN: Yo me quedo

postrero; id, hermanos, vos.

SALOMÓN: Confusos vienen los dos.

### *A LAURETA*

Si acaso obligaros puedo,

más conmigo os declarad.

LAURETA: Ésta es corona de rey,

flor de vista, olor y ley;

sus propiedades gozad,

que aunque rey seréis espejo,

y el mayor de los mejores,

temo que os perdáis por flores

de Amor, si sois mozo viejo.

AMÓN: ¡Buena flor!

SALOMÓN: Con su pimienta.

ABSALÓN: ¿Cábeme a mí?

LAURETA: Este narciso.

ABSALÓN: Ése a sí mismo se quiso.

LAURETA: Pues tened, Absalón, cuenta

con él, y no os queráis tanto;

que de puro engrandeceros,

estimaros y quereros,

de Israel seáis espanto.

Vuestra hermosura enloquece

a toda vuestra nación.

Narciso sois, Absalón,

que también os desvanece.

Cortáos esos hilos bellos,

que si los dejáis crecer

os habéis presto de ver  
en alto por los cabellos.

*Vase LAURETA*

ABSALÓN: Espera. Fuese. (Si en alto Aparte  
por los cabellos me veo,  
cumplirás mi deseo.  
Al reino he de dar asalto.  
¿En alto por los cabellos?  
Mi hermosura ha de obligar  
a Israel, que a coronar  
me venga, loco por ellos.)

AMÓN: Confuso os habéis quedado.

ABSALÓN: ¡Príncipes, alto, a comer!  
(Sobre el trono me han de ver, Aparte  
de mi padre, coronado.  
Muera en el convite Amón,  
quede vengada Tamar;  
dé la corona lugar  
a que la herede Absalón.

*Sale un CRIADO*

CRIADO: La comida que se enfría,  
a vuestras altezas llama.

AMÓN: (De aquesta serrana dama Aparte  
ver la cara gustaría.

*A ABSALÓN*

Idos, hermano, con ellos.

ABSALÓN: No nos hagáis esperar.  
(Reinando, vengo a quedar Aparte  
en alto por los cabellos.

*Vanse todos, menos AMÓN y TAMAR*

AMÓN: Yo, serrana, estoy picado  
de esos ojos lisonjeros,  
que deben de ser fulleros,  
pues el alma me han ganado.  
¿Queréisme, vos, despicar?

TAMAR: Cansaraos el juego presto,  
y en ganando el primer resto  
luego os querréis levantar.

AMÓN: ¡Buenas manos!

TAMAR: De pastora.

AMÓN: Dadme una.

TAMAR: Será en vano  
dar mano a quien da de mano  
y ya aborrece, ya adora.

AMÓN: Llégaréosla yo a tomar,  
pues su hermosura me esfuerza.

TAMAR: ¿A tomar? ¿Cómo?

AMÓN: Por fuerza.

TAMAR: ¡Qué amigo sois de forzar!

AMÓN: Basta; que aquí todas dais  
en adivinas.

TAMAR: Queremos  
estudiar, cómo sabremos  
burlaros, pues nos burláis.

AMÓN: ¿Flores traéis vos también?

TAMAR: Cada cual, humilde o alta,  
busca aquello que le falta.

AMÓN: Serrana, yo os quiero bien.  
Dadme una flor.

TAMAR: ¡Buen floreo  
os traéis! Creed, señor,  
que a no perder yo una flor,  
no sintiera el mal que veo.

AMÓN: Una flor he de tomar.

TAMAR: Flor de Tamar, diréis bien.

AMÓN: Forzaréos. Dadla por bien.

TAMAR: ¡Qué amigo sois de forzar!  
Pero, tomad, si os agrada.

AMÓN: ¿Violetas?

*Dale las violetas*

TAMAR:                Para alegraros;  
                           porque yo no puedo daros,  
                           Amón, sino flor violada.

AMÓN:                ¡Eso es mucho adivinar!  
                           Destapáos.

TAMAR:                Apártese.

AMÓN:                Por fuerza os descubriré.

*Descúbrela*

TAMAR:                ¡Qué amigo sois de forzar!

AMÓN:                ¡Ay, cielos! Monstruo. ¿Tú eres?

                          ¡Quién los ojos se sacara  
                           primero que te mirara,  
                           afrenta de las mujeres!  
                           Voyme, y pienso que sin vida;  
                           que tu vista me mató.  
                           No esperaba, cielos, yo,  
                           tal principio de comida.

*Vase AMÓN*

TAMAR:                Peor postre te han de dar,  
                           ¡bárbaro, crüel, ingrato,  
                           pues será el último plato  
                           la venganza de Tamar!

*Vase TAMAR. Salen los PASTORES con ramos y  
                           cantando*

TODOS:                "A las puertas de nuestos amos  
                           vamos, vamos,  
                           vamos a poner ramos."



*Vanse huyendo ADONÍAS y SALOMÓN*

TIRSO: ¡0xté puto! Esto va malo.  
 ARDELIO: Huyamos, no nos alcance  
 algún golpe en este lance.  
 BRAULIO: Mirad qué negro regalo  
 de convite.  
 TIRSO: ¡Oh, mi cebolla!  
 ¡Más os quiero que Absalón  
 sus pavos!  
 ARDELIO: Tirso, chitón,  
 que nos darán en la cholla.

*Vanse los PASTORES. Descúbrese aparadores  
 de plata, caídas las vajillas, y una mesa llena de  
 manjares y descompuesta; los manteles ensangrentados, y  
 AMÓN sobre la mesa, asentado y caído de espaldas en  
 ella, con un a daga en una mano y un cuchillo en la otra,  
 atravesada por la garganta una daga; y salen ABSALÓN  
 TAMAR*

ABSALÓN: Para tí, hermana, se ha hecho  
 el convite; aqeste plato,  
 aunque de manjar ingrato,  
 nuestro agravio ha satisfecho.  
 Hágate muy buen provecho.  
 Bebe su sangre, Tamar;  
 procura en ella lavar  
 tu fama, hasta aquí manchada;  
 caliente, está la colada,  
 fácil la puedes sacar.  
 A Gesur huyendo voy,  
 que es su rey mi abuelo y padre  
 de nuestra injuriada madre.  
 TAMAR: Gracias a los cielos doy,  
 que no lloraré desde hoy  
 mi agravio, hermano valiente;  
 ya podré mirar la gente,

resucitando mi honor;  
que la sangre del traidor  
es blasón del inocente.

Quédate, bárbaro, ingrato,  
que en buen túmulo te han puesto;  
sepulcro del deshonesto  
es la mesa, taza y plato.

ABSALÓN: Heredar el reino trato.

TAMAR: ¿Déntele los cielos bellos!

ABSALÓN: Amigos tengo, y por ellos,  
como dijo la mujer,  
todo Israel me ha de ver  
en alto por los cabellos.

*Vanse los dos y encúbrese la apariencia.*

*Sale el rey DAVID solo*

DAVID: ¡Amón, príncipe, hijo mío!

Si eres tú, pide al deseo  
albricias, que los instantes  
juzga por siglos eternos.  
Gracias a Dios que a pesar  
de sospechas y recelos,  
con tu vista restituyo  
la vida que sin ti pierdo.  
¿Cómo vienes? ¿Cómo estás?  
¿Podré, enlazando tu cuello,  
imprimir lirios en rosas;  
guarnecer oro en acero?

*Va a abrazarle y solo encuentra el vacío*

Dame los amados brazos.  
¡Ay, engaños lisonjeros!  
¿Por qué con burlas pesadas  
me hacéis abrazar los vientos?  
Como la madre acallando  
al hijo que tiene al pecho,

¿me enseñas la joya de oro  
para escondérmela luego?  
Como en la navegación  
prolija, ¿en celajes negros  
fingidos montes me pintas,  
siendo mentiras de lejos?  
Como fruta de pincel,  
como hermosura en espejo,  
como tesoro soñado,  
como la fuente al enfermo,  
¿burladoras esperanzas  
engañáis mis pensamientos  
para acrecentar pesares,  
para atormentar desvelos?  
¡Amón mío! ¿Dónde estás?  
Deshaga el temor los celos,  
el sol de tu cara, hermoso,  
remoce tu vista a un viejo.  
¿Si se habrá Absalón vengado?  
¿Si habréis sido, como temo,  
hijo caro de mis ojos,  
de sus esquilmos cordero?  
No. ¡Que es vuestro hermano en fin!  
La sangre hierve sin fuego.  
¡Mas, ay! Que es sangre heredada  
de quien a su hermano mismo  
vendió, y llorará David  
como Jacob, en sabiendo  
si a Josef mató la envidia,  
que a Amón la venganza ha muerto.  
Absalón, ¿no me juró  
no agraviarlo? ¿De qué tiemblo?  
Pero, el amor y el agravio  
nunca guardan juramento.  
La esperanza y el temor,  
en este confuso pleito,  
alegan en pro y en contra.  
¡Sentenciad en favor, cielos!  
Caballos suenan, ¿si serán  
mis amados hijos éstos?

Alma, asomaos a los ojos.  
 Ojos, abríos para verlos.  
 Grillos echa el temor frío  
 a los pies, cuando el deseo  
 se arroja por las ventanas.

*Salen muy tristes ADONÍAS y SALOMÓN*

DAVID: ¡Hijos!

ADONÍAS: Señor...

DAVID: ¿Venis buenos?

¿Qué es de vuestros dos hermanos?

¿Calláis? Siempre fue el silencio  
 embajador de desgracias.

¿Lloráis? Hartos mensajeros  
 mis sospechas certifican.

¡Ay, adivinos recelos!

¿Mató Absalón a su hermano?

SALOMÓN: Sí, señor.

DAVID: Pierda el consuelo

la esperanza de volver  
 al alma, pues a Amón pierdo.

Tome eterna posesión  
 el llanto, porque sea eterno  
 de mis infelices ojos

hasta que los deje ciegos.

Lástimas hable mi lengua.

No escuchen sino lamentos

mis oídos lastimosos

¡Ay, mi Amón! ¡Ay, mi heredero!

Llore tu padre con Jacob diciendo:

¡Hijo, una fiera pésima te ha muerto!

AUTOR: Y de Tamar la historia prodigiosa

acaba aquí en tragedia lastimosa.

FIN DE LA COMEDIA